

# El espacio del trajín entre nodos e internodos durante los siglos XVII y XVIII: el caso de Jesús de Machaca (La Paz, Bolivia)

Salvador Arano Romero

Recibido el 29 de noviembre de 2023. Aceptado el 16 de julio de 2024

## RESUMEN

El Periodo Colonial ha sido estudiado desde diferentes perspectivas, lo que proporcionó reconstrucciones interesantes para comprender el funcionamiento de las sociedades que habitaron Bolivia durante esos años. Para reforzar esto, es necesario tratar de comprender el manejo del espacio a partir de los agentes que permitieron su articulación, incluyendo las materialidades que se podrían asociar. En este sentido, desde una propuesta que conjuga datos arqueológicos e historiográficos, se propone una reconfiguración del espacio del trajín articulando nodos e internodos desde Jesús de Machaca, ello gracias a los testamentos de la familia cacical de dicha población, los Fernández Guarachi, durante los siglos XVII y XVIII. Con ello nos preguntamos si estos personajes, gracias al poder que gozaban, pudieron jugar un rol determinante en la organización territorial y el acceso a bienes de prestigio, como es el caso de las mayólicas. Para esto, gracias a la reconstrucción espacial, se lograron identificar tres territorios circulatorios que muestran diferentes poblaciones, rutas y materialidades que hicieron posible el acceso a recursos, áreas residenciales, comercio y espacios sagrados, que nos llevan a plantear un carácter ambivalente de Jesús de Machaca, que gravitó entre ser un nodo y un internodo conforme a las coyunturas sociales y temporales.

**Palabras clave:** Jesús de Machaca; Fernández Guarachi; Arqueología internodal; Período Colonial

## The hustle space between nodes and internodes during the seventeenth and eighteenth centuries: the case of Jesús de Machaca, La Paz, Bolivia

### ABSTRACT

The colonial period has been studied from various perspectives, which have provided interesting reconstructions of the functioning of the societies that inhabited the national territory during the period. To reinforce this point, it is essential to understand the spatial framework in terms of how space was managed, based on the agents who enabled its articulation and associated materialities. As such, archaeological and historiographic data are combined to propose a reconfiguration of the hectic, busy space (the "hustle space") that articulate nodes and internodes from Jesús de Machaca due to the will of the principal local family, the Fernández Guarachi, during the seventeenth and eighteenth centuries. Was this family, given its power, able to play a determining role in territorial organization and access to prestigious goods, such as majolica ceramics. Three circulatory territories were identified that show different populations, routes and materialities that made possible access to resources, residential areas, commerce and sacred spaces, suggesting the ambivalent character of Jesús de Machaca, which gravitated between being a node and an internode according to social and temporal conjunctures.

**Keywords:** Jesús de Machaca; Fernández Guarachi; Internodal archaeology; Colonial Period

Salvador Arano Romero. Museo Nacional de Etnografía y Folklore (MUSEF), Bolivia. Plan 405, calle 21 "A" #877 (CP 0000), Ciudad Satélite, La Paz, Bolivia. E-mail: salaranoromero@gmail.com

Intersecciones en Antropología - Volumen especial: 61-83. 2025. ISSN-e 1850-373X

<https://doi.org/10.37176/iea.1.1.2025.889>

Facultad de Ciencias Sociales - UNICEN - Argentina

## INTRODUCCIÓN

Los estudios interdisciplinarios que conjugan datos arqueológicos e historiográficos en la región del altiplano boliviano para el Período Colonial tienen grandes aportes sobre todo en las ciudades y urbes principales (Rendón et al., 2007; Méncias, 2009; Van Buren y Cohen, 2010; Torrico, 2013; Antezana, 2016; entre otros). Como contribución a ello, con este trabajo, se intenta identificar espacios subsidiarios que jugaron un rol importante en el desenvolvimiento de las ciudades principales. Sumado a ello, se integran estudios materiales que tienen como objetivo brindar datos sobre los actores o agentes que se desarrollaron en este espacio, y lo que sus acciones provocaron en el entramado social. En este punto es importante, para esta investigación, identificar y profundizar en el rol que cumplían los caciques en el andamiaje del mercado colonial.

En este sentido, el presente trabajo tratará de establecer la importancia de la población de Jesús de Machaca (La Paz, Bolivia) en las relaciones espaciales, económicas, materiales y sociales a nivel local y regional en los Andes Centrales durante los siglos XVII y XVIII. A partir de un trabajo que unifica datos arqueológicos (análisis de material cerámico y análisis espacial) y documentos historiográficos (testamentos y visitas reales), se pudieron evidenciar las relaciones de poder que establecieron los caciques a nivel local y regional con distintos personajes. Esto permitió a los Fernández Guarachi (familia cacical de Jesús de Machaca) modificar el espacio mediante propiedades establecidas en diferentes poblaciones, ligadas principalmente a la explotación de recursos, producción de insumos y aspectos religiosos. Esto conllevó a que estos personajes generaran grandes fortunas utilizadas para consolidar dichas relaciones mediante préstamos y donaciones. Estas redes establecidas desde Jesús de Machaca, que hasta el momento no estaban identificadas en el mapa, lograron crear conexiones con varias ciudades, entre las que destacan La Paz, Potosí, Oruro, Moquegua y Arequipa. Pero, lo que más resalta es que se mantuvieron redes de circulación con otros poblados o comunidades que fueron fundamentales para hacer funcionar el aparato cacical machaqueño, y posiblemente el colonial.

Para identificar estas redes de interacción, aparte de contar con los datos mencionados previamente, es importante recurrir a la propuesta de Glave (1983) sobre el denominado “espacio del trajín”.

Este gran espacio de circulación propone la relación entre centros poblados o ciudades principales donde se realizaban actividades de vital importancia para el aparato colonial productivo, tales como Lima, Cusco, Arequipa, La Paz, La Plata y Potosí. Ello conllevó al autor, a que en un futuro se profundice con estudios particulares o microregionales que estén dentro de este espacio, y sean parte de la interacción entre estos nodos, alimentando poco a poco la estructura espacial colonial.

Esto último nos lleva al planteamiento, desde un enfoque diferente, que Jesús de Machaca pasa de ser un espacio en blanco en el mapa a generar redes nodales e internodales en el altiplano. Optamos por este recurso teórico debido a que nos habla de una división espacial entre lugares que concentran mayor cantidad demográfica y son el centro de las actividades socioeconómicas (nodos) y otros lugares intermedios, que pueden ser de abastecimiento (tanto a estos mismos lugares como a aquellos principales), de circulación constante (pueden ser lugares de paso de diferentes grupos culturales) y donde circulan diversos objetos.

## MODELOS DE INTERPRETACIÓN SOBRE LA INTERACCIÓN Y CIRCULACIÓN ENTRE LUGARES

La propuesta generada para este trabajo toma en cuenta, como se mencionó previamente, algunos modelos explicativos previos que sirven en demasía para nuestras interpretaciones. En primera instancia, como antecedente directo, se toman en cuenta los planteamientos de Glave (1983) para identificar las relaciones espaciales de circulación e integración de las ciudades españolas. El autor, enfatizando en la herencia indígena de esta región, propone que el “espacio del trajín” lo hacen el ganado, las personas y la ubicación de la tierra. Ganancia para el aparato colonial fue justamente la apropiación y uso de los tambos y caminos establecidos en períodos prehispánicos, efectivizando la interacción llegando al punto de complejizarla. El rol de los diferentes actores (autoridades locales, comunidades, personeros de la iglesia) y la creación de normativa sobre la administración y uso del espacio, hizo que las redes de interacción refuerzan el andamiaje del mercado interno colonial. A su vez, el espacio del trajín tiene vital importancia en la región Pacajes, donde se ubica Jesús de Machaca, haciéndola de importancia para su funcionamiento, incluidos todos aquellos agentes que habitaron este

territorio. Este panorama inicial nos propone como ejes de articulación a las ciudades de Lima, Cusco, Arequipa, La Paz, La Plata y Potosí, existiendo un panorama de más interacciones en los intersticios que alimentan el funcionamiento de un espacio complejo a nivel sociocultural.

Al contar con un escenario geográficamente extenso, el ubicar el espacio del trajín en el área circunlacustre del Titicaca, nos permite ver la posibilidad de identificar diferentes poblaciones que coadyuvaron en el funcionamiento del mercado colonial, convirtiéndose en lugares subsidiarios o de paso, donde circulaba físicamente el trajín. Para ello recurrimos al uso de los planteamientos sugeridos por el estudio de espacios internodales. Ello propone que estos escenarios supuestamente vacíos, presentan lugares con actividades humanas, donde las poblaciones y agentes interactuaban, mostrando relevancia de carácter posiblemente único (Berenguer y Pimentel, 2017). Si bien, de forma básica, se considera a los internodos como lugares de tránsito y circulación de personas, bienes e información (Nielsen, 2017), es importante mencionar que estos espacios no son marginales de los nodos, convirtiéndose en escenarios de relevancia en el teatro social, pudiendo ser lugares con alta densidad de población, actividades productivas, con la presencia de agentes gravitantes en el escenario político-social, e incluso presentar elementos simbólicos/rituales (Berenguer y Pimentel, 2017; Nielsen, 2017).

Esta condición de internodo que se le puede asignar a ciertos lugares contempla, para nuestro caso de estudio, la circulación en tres niveles (Berenguer y Pimentel, 2017). En primera instancia, identificar el tipo de circulación, es decir los objetivos de la circulación entre nodos e internodos, siendo estos de carácter económico, social, político o simbólico. Luego, gracias al establecimiento de diferentes rutas de circulación, que son apropiadas por el grupo cultural, se generan territorios circulatorios, los cuales se conectan con por lo menos un nodo. Por último, toda esta interacción, para el estudio arqueológico, proporciona un componente material, que es creado o dejado en los espacios de circulación.

Tanto el planteamiento del espacio del trajín, como un escenario complejo de interacciones socioculturales, y el establecimiento de internodos, identificando poblaciones con dinámicas sociales particulares, dentro del espacio regional, nos

ayudarán a plantear algunas alternativas interpretativas respecto de la dinámica de circulación en Jesús de Machaca durante el Período Colonial (siglos XVII y XVIII). Sin embargo, como bien se plantea desde esos dos modelos teóricos, es importante tomar en cuenta a los agentes que se desenvuelven en este territorio. Hablamos específicamente de los caciques, quienes generaron, en algunos escenarios, un sistema cacical-mercantil o comunal-mercantil (Medinacelli, 2010). Esto nos habla sobre las relaciones sociales que el cacique establecía con la comunidad para la mano de obra, en nuestro caso para la circulación en las redes de interacción, siendo ésta basada en la reciprocidad, constatando una relación de dependencia de estos personajes con la población. Para efectivizar esto, dentro del paisaje colonial, se deben contemplar las diferentes redes de interacción social que debía establecer el cacique, ya sea con la comunidad, la corona e incluso con otras autoridades locales. Entrando un poco en nuestro tema, es fundamental también para la circulación, como menciona Medinacelli (2010), el tener una cantidad suficiente de animales de carga para atravesar las distintas rutas, lo cual deriva inminentemente en contar con tierras suficientes para su crianza.

### REVISIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA PREHISPÁNICA Y COLONIAL DE LA REGIÓN

Jesús de Machaca, en la actualidad, está ubicado en el altiplano norte de Bolivia (Jordán et al., 2011), siendo un municipio importante para los estudios arqueológicos en el altiplano boliviano; sin embargo, gran parte de estos trabajos se han dirigido a períodos prehispánicos (Portugal, 1988; Pérez, 2014; Janusek, 2018; entre otros). Para nuestro trabajo, si bien no profundizaremos en ello, es importante mencionar aquellas dinámicas sociales generadas en estos períodos para entender, de mejor forma, las que se establecieron durante el Período Colonial, marcando ciertos atisbos de herencias culturales. Esto entendiendo que las poblaciones que conquistaron los españoles eran las mismas que conquistaron los Inkas, por lo menos en el caso de Jesús de Machaca (Arano, 2018). Si bien este lugar, a nivel arqueológico, presenta estudios desde el Arcaico Medio (8000 – 6000 AP), nos enfocaremos principalmente en dos períodos, el Intermedio Tardío (1150 – 1470 DC) y el período de ocupación Inka (1470 – 1540 DC). De acuerdo a la literatura,

Tiwanaku comenzó a fragmentarse alrededor del 1100 DC (Janusek, 2003), generando el establecimiento de grupos descentralizados enmarcados en modelos segmentarios con características de *ayllus* (Albarracín, 2007). Uno de los grupos que se presume que devino de esta fragmentación fueron los Pacajes, quienes se asentaron en la cuenca sur del lago Titicaca, teniendo como capital a la población de Caquiaviri (Pärssinen, 2005), cercana a Jesús de Machaca.

Tomando en cuenta el modelo segmentario, este territorio estaba comprendido por comunidades y *ayllus*, cada uno con sus autoridades locales, denominados como Malkus y Jiliri Mallkus respectivamente, con su contraparte femenina correspondiente. Estos grupos de familias, de acuerdo al registro arqueológico, se asentaban cerca de fuentes de agua y en las faldas de la serranía, principalmente en lugares altos (Lémuz, 2011). En este período se establecen las denominadas pukaras (Arkush, 2009), que servían como lugares defensivos con componentes habitacionales, productivos (terrazas de cultivo) y/o sectores de almacenamiento, como es el caso de la Pukara de Khonkho identificada en Jesús de Machaca (Zovar, 2012).

Si bien se plantea una centralidad en torno a la Pukara en momentos de conflicto, la población habitaba diversos lugares en toda la región de Jesús de Machaca, comenzando a evidenciar una dinámica compleja en el manejo del espacio (Arano, 2017). Al mismo tiempo, la gestión territorial desde el Período Tiwanaku (500 – 1150 DC) tuvo como motor el establecimiento de enclaves en distintos lugares del área andina, los valles y la costa (Goldstein, 1993; Núñez y Dillehay, 1995; Albarracín, 2003; Villanueva, 2011; Rivera, 2016; entre otros), tanto para la obtención de recursos específicos para el establecimiento, como la ocupación de lugares rituales/ceremoniales. Esta expansión geográfica permite entender que, para estos períodos, existe un manejo de zonas circunscritas en diferentes regiones, optando por modelos que apelan a la movilización (Murra, 1975). De esta forma, los Pacajes tenían acceso a las tierras del altiplano, que incluía el manejo de recursos lacustres del eje Titicaca-Desaguadero, hasta los valles de La Paz (Medinacelli, 2015), pero sin marcar fronteras entre los territorios, como lo sugiere Villanueva (2013), permitiendo una circulación sin tantas restricciones. El acceso a diferentes espacios permitió que, desde el Intermedio Tardío, la economía de estos pueblos tenga como motor la pesquería, caza de aves

acuáticas, cosecha de plantas lacustres, maíz, coca, entre otros. Como bien resalta Medinacelli (2010), esto se efectivizaría y potenciaría con la crianza de camélidos para el caravaneo, constituyendo, principalmente a los Pacajes, como pueblos llameros.

Con todo este complejo manejo espacial-territorial, la dinámica fue transformada con la llegada de los inkas a la región aproximadamente en 1470 (Mercado de Peñalosa, 1965[1583]). Esto conllevó a realizar movimientos poblacionales, y por ende espaciales, dentro de Jesús de Machaca (también hacia afuera con la política de mitimaes), reduciendo la densidad poblacional en los sitios altos, pero sin dejar de ocuparlos, y concentrando a la población en lugares cercanos al camino principal y a las actividades productivas/económicas (Arano, 2017, 2018). La característica principal en Jesús de Machaca, como en la mayoría de las poblaciones conquistadas, fue la creación de un tambo (Ballivián et al., 2010) para la administración del territorio y el camino (Vaca de Castro 2018[1543]). El tambo se constituiría en el eje de control político e ideológico en la región de Jesús de Machaca, teniendo otros centros subsidiarios que se dedicaban a distintos tipos de producción (pesca, cultivo, materias primas, entre otros) (Arano, 2018, 2021). Si bien no podemos asegurar que para el Intermedio Tardío existía una división entre parcialidades (porque la evidencia arqueológica no muestra rupturas materiales) (Arano et al., 2023), con la ocupación Inka esto se vislumbra para nuestro territorio en cuestión, respaldado en documentos etnohistóricos, mostrando la división de los *ayllus* en Arriba y Abajo, exponiendo su carácter dual, con el centro en Machaca Marka (Ticona y Albó, 1997). A su vez, esto nos lleva a la idea que para este período se reforzó la noción de una cabeza, es decir una persona que controlaba toda esta dinámica, en este caso el cacique, una figura local que gozaba de la venia de la corana que tenía nexos con altas autoridades (Thomson, 2007).

Entrando específicamente en el período y territorio que ocupa este trabajo, los estudios arqueológicos ligados a la ocupación colonial se enfocaron principalmente en el componente cerámico, sobre todo al denominado estilo Pacajes Colonial o Tardío (Albarracín y Mathews, 1990; Bandy y Janusek, 2005; Arano, 2015a; Pérez, 2017) y a algunos componentes cerámicos coloniales (Arano, 2019). Por lo tanto, la mayor cantidad de evidencia e interpretaciones radican en estudios historiográficos que enfatizan, justamente, en el trabajo de los caciques apoderados (Rivera, 1978; Choque, 2003;

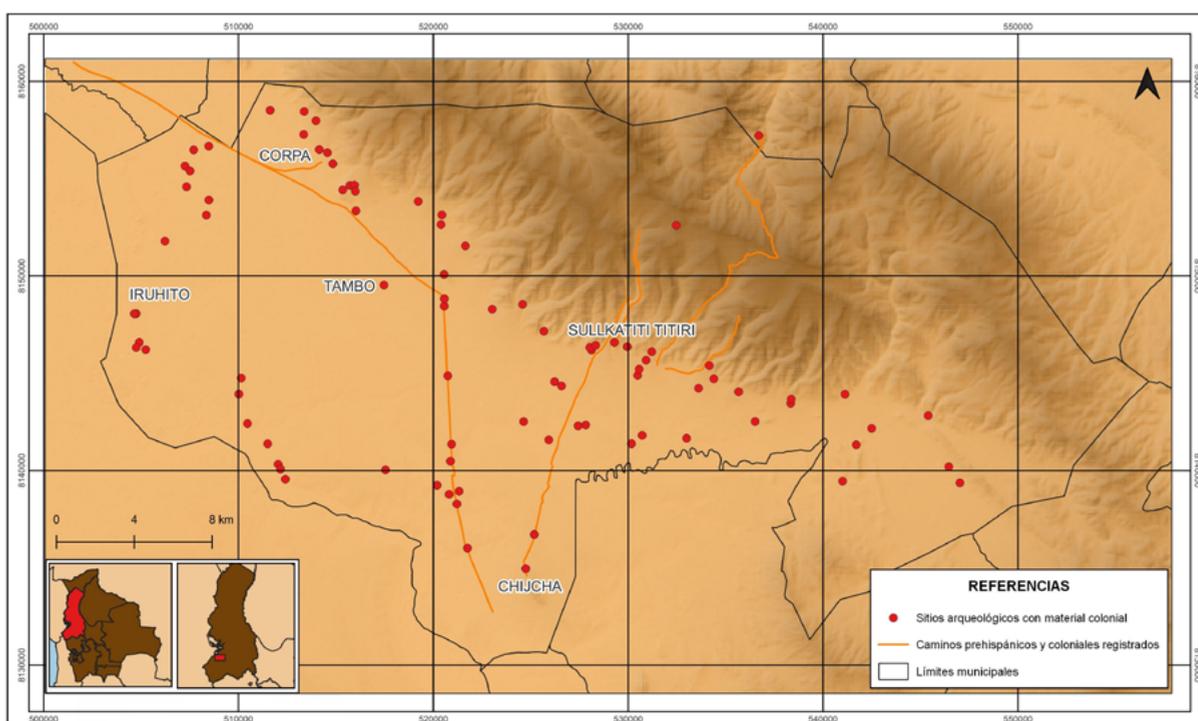
Morrone, 2010, 2013), que trataremos *in extenso* más adelante.

Para tratar de llenar estos vacíos materiales, en los últimos años, en el municipio de Jesús de Machaca se realizaron prospecciones regionales para identificar diversos componentes arqueológicos (Arano, 2017)<sup>1</sup>, los cuales sumados a otros proyectos anteriores (Lémuz, 2006; Pérez, 2014) permitieron registrar 100 sitios pertenecientes a fases coloniales (Figura 1). También se hicieron registros de caminos, los cuales poseen componentes prehispánicos, pero que, posiblemente, fueron usados durante la época colonial. Cabe mencionar que los sitios fueron filiados para este período ya sea por el tipo de arquitectura (iglesias, haciendas o viviendas) o por la cerámica, que presenta material Pacajes Colonial, Colonial (roja y vidriada), Mayólica Contisuyo, Mayólica Española y Mayólica Local, siendo la primera con mayor presencia (Arano, 2019).

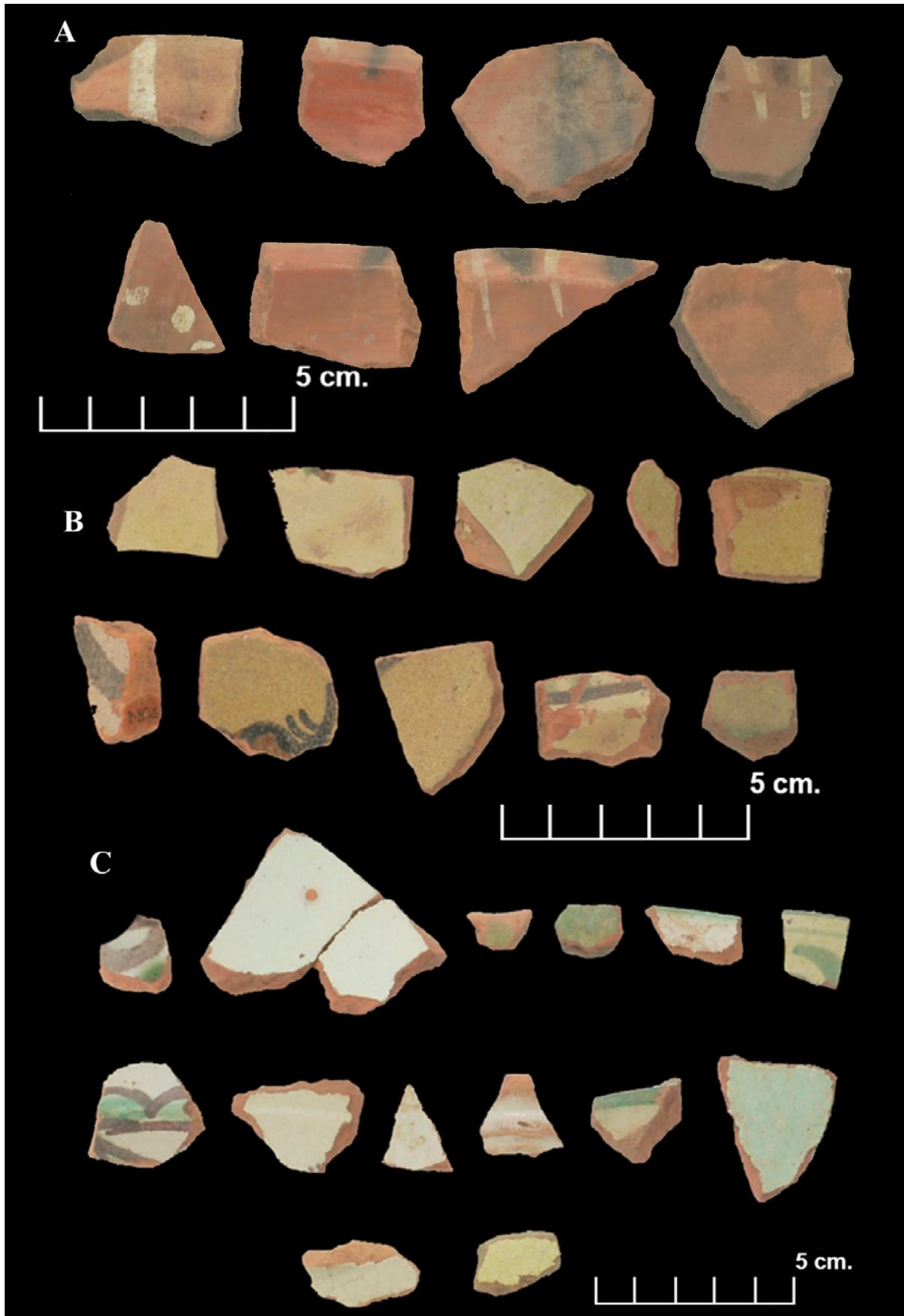
Conforme a ello, los 100 sitios registrados y filiados (muchos de ellos también con componentes prehispánicos) presentan una tipología variada: sitios habitacionales, iglesias, sitios con presencia de entierros (cementeros, torres funerarias, chullpas *qhuntu*), sitios que muestran cimientos de estructuras (posiblemente depósitos o entierros), sitios identificados localmente con lugares de culto (edificaciones subterráneas), sitios con huellas de actividades productivas (terrazas de cultivo,

canteras de extracción de material lítico, talleres de elaboración de objetos), y sitios sin una tipología específica que presentan dispersión de material cerámico en alta y baja densidad. Cabe mencionar que estos resultados fueron obtenidos a partir de prospecciones, los cuales deben ser sometidos a excavaciones para determinar su funcionalidad específica.

En cuanto a la identificación de componentes cerámicos correspondientes al período en cuestión, de manera general, el Estilo Pacajes Colonial (Figura 2A) presenta ceramios de servicio (cuencos, jarras y ollas), en su mayoría sin presencia de engobe y con un acabado alisado; la pasta presenta una variedad de colores entre violeta-rosado, café y café rojizo; lleva inclusiones de areniscas, caliza y mica. Con respecto a los cuencos, presentan bordes evertidos, en algunos casos tienen una base con asiento; la iconografía es, sobre todo, en colores blanco y negro, en la que se pueden apreciar motivos antropomorfos, zoomorfos, fitomorfos y geométricos, siendo en estos últimos muy características las líneas paralelas verticales en blanco y negro de forma intercalada. Además, se cuenta con formas más grandes, tinajas o botijas, de paredes y bases gruesas, las cuales posiblemente sirvieron para el almacenamiento y transporte; la tecnología es casi similar a las anteriores con respecto a los antiplásticos.



**Figura 1.** Ubicación de sitios arqueológicos coloniales y caminos registrados en el municipio de Jesús de Machaca. Elaboración propia en base a Arano (2017).



**Figura 2.** A) Fragmentos de cerámica del Estilo Pacajes Colonial. B) Fragmentos de Mayólica Contisuyo Más Allá Polícromo (posible imitación local). C) Fragmentos de Mayólica Contisuyo Más Allá Polícromo (material original). Fotografías del autor.

Por otro lado, dentro de los componentes cerámicos de tradición colonial encontrados en Jesús de Machaca tenemos materiales vidriados, mayólicas foráneas y locales, y porcelanas. En este trabajo nos enfocaremos mayormente en las mayólicas (Figura 2B y C), siendo estas del estilo Contisuyo Más Allá Polícromo y su posible variante de imitación local (Arano, 2019). Esta cerámica se caracteriza por tener una pasta anaranjada con inclusiones finas; presenta un esmalte blanco y crema verdoso con decoraciones en verde, café y violeta. Las formas son principalmente de servicio: platos y jarras pequeñas. Tomamos este cerámico como un demarcador importante debido a su ligazón con grupos de poder o personajes de importancia en el mundo colonial, que resulta interesante encontrarlo en una población que no había sido tomada en cuenta en la configuración espacial regional.

Estos dos tipos cerámicos son los más recurrentes en los registros, por lo tanto, es importante establecer su relación espacial, para así poder dar mejores luces en las interpretaciones. La cerámica Pacajes Colonial fue identificada en 62 sitios, mismos que corresponden, en su mayoría, a sitios con dispersión de material cerámico ligados principalmente a sitios habitacionales. Asimismo, se tienen sitios que presentan baja densidad de este tipo de cerámico, tales como entierros, sitios de culto, aquellos que presentan cimientos de estructuras, y sectores productivos. Resulta interesante que los cerámicos de grandes dimensiones se focalizan en el tambo, con algunos ejemplares en sitios capitales de *ayllu* (muchos de ellos asociados a las haciendas); en el caso del tambo particularmente, se evidencia una alta densidad de fragmentos cerámicos cerca de las estructuras de almacenamiento (*qollqas*).

Sobre la presencia de mayólica, la distribución claramente es restringida. Dentro del registro de sitios general se identificaron seis con presencia de este material, distribuyéndose principalmente en iglesias y el tambo, con escasos ejemplares en sitios habitacionales. Es importante mencionar que, en trabajos previos (Arano, 2015b), la mayor cantidad de material de mayólica se encuentra en el tambo, marcando claramente el sitio principal de residencia de las élites locales y el clero. A esto debemos sumar que, en una reciente visita a las iglesias coloniales del municipio, se logró identificar la presencia de este material en cuatro iglesias más, haciendo un total de 10 sitios que muestran distribución de mayólica.

Esta distribución del material cerámico colonial resulta interesante en cuanto al acceso diferenciado de los objetos. La cerámica Pacajes Local de servicio, al ser de factura indígena, se expande en diferentes tipos de sitios, sobre todo ligados a lo cotidiano, donde la población realiza sus actividades diarias. Mientras que la mayólica está presente en aquellos lugares donde la élite (familia cacical y clero) tiene presencia recurrente, tal es el caso del tambo principal y las iglesias, las cuales están asociadas a lugares que concentran población en las capitales de *ayllu*. Las formas de las vasijas también nos dan una pauta interesante, marcando una diferencia entre el tambo, las capitales de *ayllu* (con presencia de iglesias y haciendas) y los otros sitios, existiendo en los primeros vasijas para el transporte y almacenamiento (tinajas o botijas), mientras que en los segundos se tienen sobre todo vasijas de servicio.

### LOS AGENTES EN JESÚS DE MACHACA DURANTE EL PERÍODO COLONIAL

Para este trabajo nos focalizaremos en tres personajes que fueron clave para el desenvolvimiento de Jesús de Machaca, tanto a nivel local como regional. Su participación fue fundamental en el establecimiento de la población como un sitio que permitía el contacto con otras poblaciones y ciudades principales, generando rutas y territorios específicos para la circulación.

En primera instancia tomamos en cuenta a los caciques, quienes fueron personajes de importancia en la época colonial, figuraron como los articuladores principales entre el mundo andino y el dominio de la corona. También debemos entender que el sistema colonial se recostó sobre la figura de los caciques, verdaderos mediadores que oscilaban entre el cumplimiento de las obligaciones impuestas por los nuevos amos de la tierra y la reciprocidad hacia sus súbditos. Esto debido a que este sistema necesitó compulsivamente la reorganización social, instauró una tasa con pago de tributo, modificó notablemente los patrones de asentamiento, estableció el disciplinamiento laboral y la coerción, que constituyó la demanda de mano de obra rotativa o mitaya. En ese exitoso movimiento pendular, lograron establecer diferentes tipos de contactos y articular negocios con otros agentes coloniales a lo largo del Sur Andino, lo que les permitió a algunos de ellos amasar prestigio y fortuna.

En Jesús de Machaca son conocidos los casos de don Gabriel Fernández Guarachi y don Joseph Fernández Guarachi<sup>2</sup>. Personajes ricos y ladinos, su carrera también mostró las ambigüedades de su rol de autoridades indígenas y responsables de las políticas coloniales, como en el caso de Gabriel que sufrió embargos, siendo prisionero y obligado a cumplir con la mita a cualquier costo (Glave, 2012). De su trayectoria dan cuenta sus impresionantes testamentos (Rivera, 1978; Choque, 2003; Morrone, 2010), documentos que nos muestran toda la fortuna que ostentaban estos personajes que, en su mayoría, pareciera provenir de la producción agropecuaria (camélidos, ovinos, vino, maíz, coca, etc.) y su respectiva comercialización. Pero no solamente gozaban de prestigio a nivel comercial, pues sus testamentos también dan cuenta que dentro del abanico de sus negocios estaba el préstamo de dinero, bienpreciado por su escasa disponibilidad, siendo sus deudores otros caciques y personalidades españolas asentadas en Potosí.

Por otro lado, tenemos a los curas doctrineros, personajes que estaban encargados de purificar las almas y cristianizar a los pobladores locales. Pero debemos entender que el poder eclesiástico en el área rural se ve potenciado a partir de las Reformas Toledanas (1569-1581). Al igual que los caciques, los doctrineros tejieron redes políticas, sociales y económicas, coadyuvando a sus carreras y promoviendo futuras designaciones (Morrone, 2017). Por caso, en Jesús de Machaca el cura licenciado Rodrigo Niño de las Cuentas Valverde estableció, a mediados del siglo XVII, contactos locales con el cacique y contactos distantes con el obispado, siendo estos muy peculiares para que continuase con sus funciones. Mantener contacto con el obispado le garantizaba “maquillar” los informes que se realizaban mediante las visitas eclesiásticas sobre posibles abusos hacia los indios. Al mismo tiempo, tener una relación estrecha con el cacique posibilitaba la disponibilidad de los señores de indios para realizar refacciones, compras, “donaciones”, y construcciones en los ambientes de la iglesia. Por lo tanto, el interés de este personaje por apoyar las “políticas” cacicales y que sean de buen agrado de sus feligreses era fundamental para dar “luz verde” a los movimientos económicos que se realizaban.

Por último, vemos de gran importancia a los indios en general, pero especialmente a los mitayos, no solamente por el trabajo que realizaban en la mina y sus demandas laborales (Serulnikov, 2003), sino también porque, acorde con el intercambio

regional debido a la mita potosina, fueron agentes que llevaban y traían consigo objetos, productos y conocimiento. Los mitayos, al trasladarse a nuevos territorios llevaban consigo sus prácticas y costumbres (Platt et al., 2006) y, de sobrevivir, regresaban presa de otros intercambios culturales. Además, alejándonos un poco del enfoque netamente económico, la mita tuvo también un trasfondo religioso/simbólico solventado por los caciques (Morrone, 2015), haciendo que las poblaciones comiencen a hibridar (García Canclini, 1990) pensamientos locales (prehispánicos) y occidentales (cristianismo), siendo los mitayos quienes hacían circular estas ideologías de un lugar a otro. El rol del mitayo es fundamental para el funcionamiento del aparato colonial, puesto que participa en el sector productivo más lucrativo del sistema, por tanto y a pesar del descenso demográfico, se mantuvo sostenidamente hasta el fin del período colonial (Zagalsky, 2014). Jesús de Machaca fue uno de los tantos pueblos de reducción que aportó mitayos, pero también, de acuerdo a Bouysse-Cassagne (1978) y Morrone (2013), de la parcialidad Urcusuyo salieron los capitanes de mita durante gran parte del siglo XVII, siendo el citado don Gabriel Fernández Guarachi capitán durante varias décadas. A esto sumamos a los indios que vivían tanto en Jesús de Machaca como en las distintas locaciones donde los caciques tenían sus propiedades; ellos, los indios, trabajaban, producían, arreaban, y posiblemente transportaban productos y materialidades. Al mismo tiempo, estos indios y mitayos eran quienes efectivizaban las rutas y realizaban los viajes, es decir, quienes vivían los internodos.

Estos tres actores sociales (caciques, curas e indios/mitayos), están íntimamente relacionados, y son parte de las redes de articulación local y regional, en tanto crean y ponen en marcha el movimiento de materialidades en un espacio determinado (Miller, 1998; Ingold, 2007). Los Fernández Guarachi cumplieron funciones de importancia dentro del aparato colonial, que los ayudó a obtener contactos y lograr acumular capital para comprar tierras en diferentes puntos del Sur Andino, lo cual hizo aumentar su capacidad adquisitiva, volviéndose funcionales al aparato económico colonial por su aporte a la economía en negocios y aportación de mitayos, lo que redundó en la reproducción material y social de los *ayllus*, y en aumentar la dinamicidad de las rutas de comercio. De igual forma, la intrínseca relación entre el cacique y el cura ayuda a ambos a perpetuarse en el poder y continuar en funciones

avaladas por la corona. En Jesús de Machaca, la gran fortuna amasada por el cacique hizo posible aumentar el poder material de la iglesia con la construcción del Templo de Jesús de Machaca y otras edificaciones religiosas, aspecto que también ayudó al cura, sobre todo a afianzar el apoyo de la población.

## LOS FERNÁNDEZ GUARACHI Y SUS BIENES

Para aproximarnos a la configuración espacial y económica de la época, es importante hacer una revisión de los Testamentos de don Gabriel Fernández Guarachi<sup>3</sup> y Joseph Fernández Guarachi<sup>4</sup>. Estos documentos nos pueden proporcionar datos interesantes sobre la dinámica territorial que se ejercía desde Jesús de Machaca, bajo este "linaje cacical", y su influencia económica, que permitiría su articulación con otros espacios. Configurándose así una malla (*meshwork*) (Ingold, 2015) por demás compleja que combina nodos e internodos acorde a su contexto socio-histórico (Nielsen, 2017).

Don Gabriel Fernández Guarachi (1603-1673), hijo de Pedro Guarachi y María Cassisa (Morrone, 2010), fue *Mallku* de Jesús de Machaca entre 1620 y 1670, capitán de mita en Potosí y artífice de la construcción del templo de Jesús de Machaca (Choque, 2003), siendo reconocido como un personaje exitoso en la creación de estrategias en la articulación de los mercados coloniales, combinando estructuras occidentales con prácticas comunales locales (Rivera, 1978). Por otro lado, Don Joseph Fernández Guarachi (1668-1734), hijo de Pedro Fernández Guarachi y Juana Quispe Sisa, fue *Mallku* de Jesús de Machaca entre 1681 y 1734 (Morrone, 2010), también nombrado Maestre de Campo y Alcalde Mayor de Cuatro Suyos (Choque, 2003); fue el encargado de culminar con la construcción del templo, ocasionando una reestructuración en el sistema de haciendas, que gravitaba en torno a Jesús de Machaca.

Ambos personajes fueron influyentes en el espacio colonial del área andina, logrando acumulación de riquezas, terrenos, propiedades, ganado y una gran cantidad de bienes conforme aumentaban sus negocios. Todo esto se documenta en sus testamentos, los cuales nos sirven como puntal para plantear una reconstrucción de las redes de circulación, territorios circulatorios y circulación de materialidades dentro del espacio del trajín. En base a estos documentos, y los análisis que realizaron otros

autores (Rivera, 1978; Choque, 2003; Morrone, 2010), presentamos algunos datos que servirán para lograr nuestros objetivos.

Resulta interesante la cantidad de propiedades que registran ambos caciques (Tabla 1), pero más asombroso son las ubicaciones que se mencionan, que se expanden por gran parte del área sur andina, llegando a los valles bolivianos, posiblemente para la producción o compra de vino, maíz y coca. Es importante mencionar que algunos datos no fueron incorporados, como aquellos que nos menciona Choque (2003) referente a las distintas estancias en Jesús de Machaca, que a lo largo de los años van cambiando nominaciones, límites e incluso queda pendiente si son propiedades personales o comunales. Sin embargo, para este trabajo, todo el territorio de Jesús de Machaca (el actual municipio, ver Figura 1) será tomado como parte del espacio desde donde los caciques ejercían control y relaciones con otras entidades geopolíticas.

La cantidad de animales que tenían a disposición los caciques (Tabla 2), y viendo que muchos de ellos están destinados a la carga y transporte, nos habla de lo complejas que pudieron haber resultado las redes de tráfico, continuando con el modelo de caravana heredado de períodos prehispánicos, principalmente con llamas. Aspecto a destacar es que muchos de estos animales están destinados al transporte de vino, reforzando esto como una de las actividades principales de los caciques de Jesús de Machaca, y afianzando los motivos de la creación de tantas redes de contacto.

Si bien las propiedades y los medios de transporte son fundamentales, nada de ello podría ejecutarse sin una ingente cantidad de dinero (Tabla 3). Estos préstamos reflejan no solamente el respaldo económico que tenía Gabriel Fernández Guarachi, si no que era capaz de realizarlos y tener un excedente por detrás para mantener esas redes de comercio. Por lo tanto, su riqueza superaba los 65.028,50 pesos que le debían, y que, posiblemente, hayan servido para dinamizar las rutas de comercio y tráfico, así como la adquisición de mayor cantidad de bienes.

A parte de todas estas propiedades, animales y dinero (que se le debe), Gabriel Fernández Guarachi expone en su testamento que es propietario de una variedad de ropa de hombre y mujer; ovillos y caitos de lana de varios colores; payzes, retablos, cajas, escritorios, cuyas, sillas, bufetes, adherentes y trastos; dos petacas de plata; 10 centillos

<b>PROPIEDADES EN POSESIÓN DEL LINAJE CACICAL</b>			
<b>GABRIEL FERNÁNDEZ GUARACHI</b>			
<b>Nominación en el documento</b>	<b>Ubicación en el documento</b>	<b>Actualmente</b>	<b>Observación</b>
Chacra en Hancocava y Copachullpa	Cavari, Sica Sica	Provincia Inquisivi	
Chacra Quisñapo y Cachacacha	Cavari, Sica Sic	Provincia Inquisivi	
Chacra Hasa	Capiñata, Sica Sica	Provincia Inquisivi	
Chacra Parotani	Cavari, Sica Sica	Provincia Inquisivi	
Chacra Carchani	Capiñata, Sica Sica	Provincia Inquisivi	
Chacra Carani y Tuni	Sorata, Larecaja	Sorata, Larecaja	
Estancia Guacullani	Tiahuanaco	Tiahuanaco	
Estancia Corpa	Jesús de Machaca	Municipio de Jesús de Machaca	
Estancia San Pedro de Pocoraya y Chijcha	Caquiaviri	Caquiaviri y Jesús de Machaca	
Vivienda y morada, bodegas y aposentos en Concepción	Potosí	Potosí	Presenta bodegas y aposentos
Vivienda y morada en Oruro, barrio de Conchopata	Oruro	Oruro	Presenta bodegas y pulpería
Sitio en San Francisco, La Paz	La Paz	La Paz	
Chacra y hacienda de Sococoni	Provincia Muñecas	Provincia Muñecas	
Chacra Timusi (Timusiya)	Ambaná, Timusi, Larecaja	Provincia Muñecas	
Chacra en Ocobaya			Posiblemente hoy en Chulumani
Chacra Soconi y Ocumarini	Ambaná, Timusi, Larecaja	Provincia Muñecas	
Chacras Acaluco			Sin ubicación específica
<b>JOSEPH FERNÁNDEZ GUARACHI</b>			
<b>Nominación en el documento</b>	<b>Ubicación en el documento</b>	<b>Actualmente</b>	<b>Observación</b>
Pesquería Viripaia	Guaqui y Tiwanaku	Guaqui	
Isla y pesquería Sicoya y Calatirani		Isla Sicoya	
Majada de tierra en Irvito	San Andrés de Machaca	San Andrés de Machaca	La comunidad actual se denomina Iruhito
Molinos en Sullkatiti Titiri	Jesús de Machaca	Sullkatiti Titiri (Municipio de Jesús de Machaca)	
Hacienda de Parawat'a y Pachakuxi			Probablemente se ubiquen cerca del lago Titicaca
Hacienda de Caarani	Sorata, Larecaja	Sorata	
Propiedades en Timusi y Akxallaqu	Ambaná, Larecaja	Provincia Muñecas	
Hacienda Sacacani	Pallca, Sica Sica		Posiblemente se ubique actualmente en Sica Sica
Estancias ganaderas de Topohoco y San Pedro de Buenavista			Posiblemente se ubiquen en Ayo Ayo, Caracollo o Sica Sica
Pulpería en Potosí	Potosí	Potosí	Se da continuidad con los bienes de Gabriel Fernández Guarachi
Solar y casa en Copacabana	Copacabana	Copacabana	

**Tabla 1.** Relación de propiedades de Gabriel Fernández Guarachi y Joseph Fernández Guarachi. Elaboración propia en base a Rivera, 1978; Choque, 2003; Morrone, 2010.

GANADO EN PROPIEDAD DEL LINAJE CACICAL	
GABRIEL FERNÁNDEZ GUARACHI	
Cantidad	Observaciones
2520 carneros de la tierra (llamas)	1000 para sacar vino de los valles de Moquegua. Los demás para la cosecha de 9 chacras en Moquegua, y lleven maíz y trigo a San Antonio de Esquilache
1070 ovejas de la tierra	Divididas en 5 manadas
800 ovejas de castilla	
2000 ovejas de castilla	Se ubican en Sococoni
600 carneros de castilla	
700 ovejas	
1000 ovejas	Para llevar de Guacullani a Curahuara
650 vacas	Divididas en dos manadas
240 toros	Divididas en dos manadas
170 novillos	
80 mulas	Para trabajo de carga y transporte de vino de Moquegua
JOSEPH FERNÁNDEZ GUARACHI	
400 vacas	
13000 cabezas de ovejas	
300 llamas	
Número indeterminado de cabras, mulas, yeguas, alpacas	

**Tabla 2.** Relación de ganado en propiedad de Gabriel Fernández Guarachi y Joseph Fernández Guarachi. Elaboración propia en base a Rivera, 1978; Choque, 2003; Morrone, 2010.

de perla, esmeralda, piedras blancas, rubí, piedra colorada. A su vez es propietario de dos esclavos, Bartolome Coyuguanca (Mulato) y Antonio (Negro de Angola). Todo esto demostrando, una vez más, todo el poder adquisitivo y las posibles relaciones que tuvo para tener todo ello.

Se presentan en el testamento otros datos importantes que nos muestran el poder del cacique. En cuanto a su relación con la iglesia, queda escrito que Gabriel habría destinado 20.000 pesos para la construcción del templo; adicionalmente solicitó la elaboración de sus arcos con piedra blanca de Berenguela con 1000 pesos. Hace conocer que también debía dinero, pero iba a remplazar la deuda con maíz, posiblemente de varias de sus propiedades en los valles, mostrando también la gran cantidad de producción que tenía de esta gramínea. Para finalizar, se tenía que hacer el pago de dote a Magdalena Guarache, con 3000 pesos que debían ser adquiridos vendiendo maíz y vino que tenía almacenado en Potosí. Estos datos no son menores, puesto que advierten las distintas relaciones que se tejían para dinamizar su economía, ya sea con la Corona o con los indios; al mismo tiempo hace notar la producción de maíz, que

fue considerable como para hacer esos tratos.

Ambos caciques afianzaron su riqueza gracias al tráfico y circulación de sus bienes, posicionando a Jesús de Machaca como un espacio importante dentro de las interacciones regionales, aspecto que no había sido tomando en cuenta en los mapas. Es en este sentido que se ve la necesidad de dar a conocer estos intersticios que existieron para el funcionamiento de la máquina cacical machaqueña que aportó al andamiaje colonial, sin invisibilizarlos y mostrando su aporte.

### ENTRE NODOS E INTERNODOS: JESÚS DE MACHACA EN EL MAPA

Parte de la dinámica de circulación que se plantea para este trabajo es incorporar en las interpretaciones la evidencia material. La identificación de fragmentos cerámicos de prestigio (mayólicas) y aquel que sirve para el transporte y almacenamiento de grandes cantidades de líquido (de factura indígena), son elementos a tomar en cuenta tanto en la distribución de productos y el consumo local por parte de los diferentes agentes identificados.

En primera instancia debemos hacer un repaso acerca de la distribución que sufren los ceramios. Bill Sillar (2000), mediante trabajos etnoarqueológicos, logró identificar las diferentes formas en que las vasijas son distribuidas: producción para uso propio, intercambio en la comunidad, consumidores que visitan la casa del alfarero, mercados semanales, ferias anuales, alfareros itinerantes, vendedores itinerantes (alfareros o intermediarios), al por mayor, mercado diario. De igual forma, debemos entender que el comercio implica: intercambio de objetos y/o su materia prima, transmisión de información y/o tecnología asociada, y/o movimiento de personas (Bernabeu, 2012). En este sentido, existe una amplia gama de formas distributivas que nos sirven para poder reconstruir el escenario local y regional. Por ello, trataremos de presentar algunos esbozos, apelando a que el modelo no debe ser tomado como una generalización para toda la región, sino para un caso específico.

Al mismo tiempo, cuando hablamos párrafos atrás de nodos e internodos lo hacemos en el sentido que la perspectiva tradicional del movimiento económico regional mostraba solamente ciudades de gran importancia y que, de acuerdo a nuestra propuesta, se podría complejizar la situación apuntando a la generación de estos elementos en el mapa. De acuerdo a Glave (1983), nuestra zona de estudio se constituiría en integrante/parte del espacio del trajín (Figura 3), teniendo como características la presencia de reducciones o pueblos de indios de demografía sostenida, cantidad de ganado para el transporte y grandes espacios para el movimiento. Si bien el autor hace énfasis en ciudades importantes estableciendo su articulación en el espacio comercial y de itinerancia, existen otros espacios de poder (tanto social como económico) que permiten la interacción entre las ciudades, y que son internodos que concentran poblaciones menores, pero que tenían sus propias dinámicas de comercio, abastecimiento y control.

Nos enfocamos en la propuesta internodal porque tomamos en cuenta estos "nuevos" lugares dentro de un escenario más complejo, no siendo espacios vacíos, al contrario, como lugares donde se llevan a cabo actividades humanas, interacciones entre personas (Berenguer y Pimentel, 2017), tomando en cuenta los agentes y materialidades que se involucraron (Nielsen, 2017). Pensamos en

este enfoque retomando los tres aspectos que proponen Berenguer y Pimentel (2017) para considerar lo internodal:

**Tipo de circulación.** Si bien muchos de los lugares mencionados en los testamentos dan cuenta de una actividad económica, es importante ver que existen lugares de abastecimiento familiar y/o comunal (maíz, pescado, coca), comunidades con las cuales se tuvieron vínculos mediante el préstamo y/o cobro, sectores donde llevar el ganado a pastear, descansar o transportar. Aquí podemos sumar la mita, que generó sus propios espacios de interacción en el recorrido de Jesús de Machaca a Potosí, no solamente por la importancia de los mitayos, sino la connotación de que en esta familia cacical hayan existido capitanes de mita, que seguramente le otorgó otro tipo de significado y poder.

**Territorios circulatorios.** Estos lugares, con su compra o adquisición, comenzaron a ser apropiados por la familia cacical y por lo machaqueños que circulaban en ellos y las rutas que los conectaban con la población principal. Los mismos pueden verse atravesados o solapados con otros territorios circulatorios, lo que generaría una dinámica mayor. En estos territorios no solamente circulaban los machaqueños, sino también diversos grupos culturales y comunales, principalmente con dirección a Potosí.

**Materialidad de la circulación.** Como mencionamos anteriormente, nuestra duda se centraba

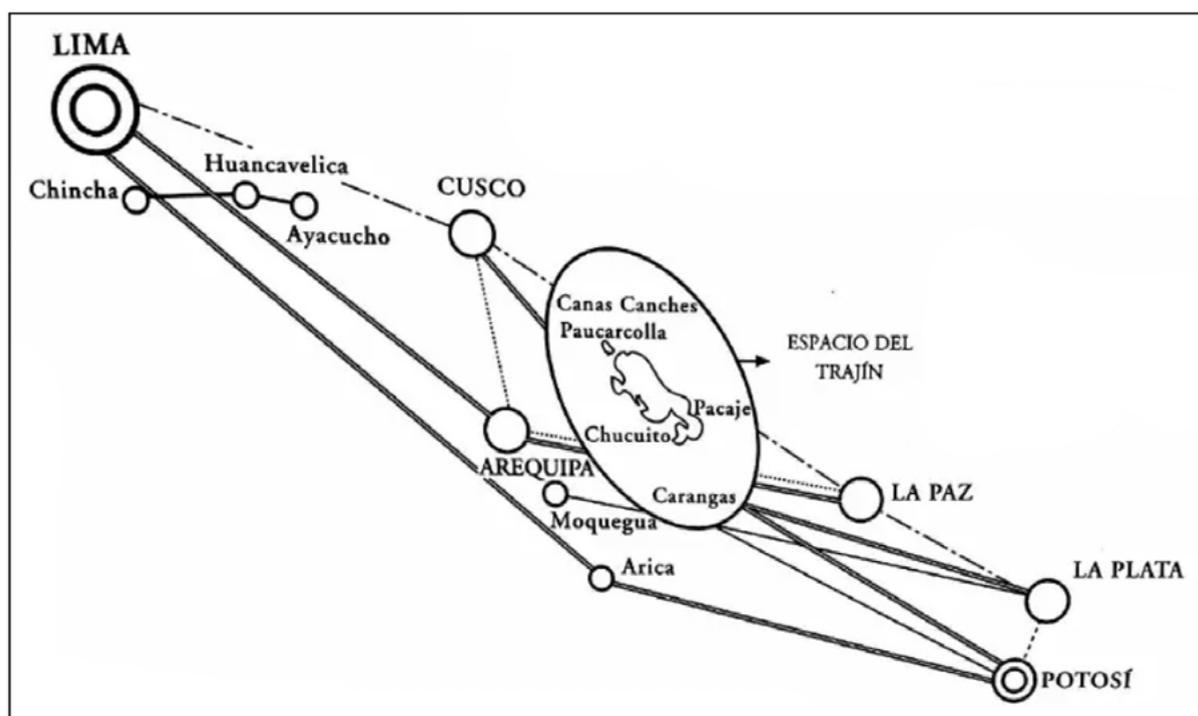


Figura 3. Espacio del trajín para el sur andino (Glave, 1983, p.12).

DEUDAS CONTRAÍDAS CON GABRIEL FERNÁNDEZ GUARACHI		
Deudor	Monto (en pesos)	Observación
Pedro Fernandes Guarache	12000	Familiar
Sebastian de Mena	1000	
Sebastian Fernandes Sapata	40	Escribano Público de La Paz
Antonio de Vargas y Villagomez	300	Juez Oficial Real de La Paz
Francisco Miranda	300	De Huarina
Francisco de Morales	587	Dueño de Ingenio en Chague
Pedro de Yebra Pimentel	3300	Ingenio en Potosí
Fernando de Castillo y Herrera	250	Vicario del Pueblo de Caquiaviri
Andres Muños de Zespedes	91,50	Capitán de Potosí
Martin Condori	1650	Cacique de Curahuara
Joseph de Torres y Zuniga	3070	Maestro de Campo
Thomas Canque	1600	Cacique de Calacoto
Diego Menacho	1300	Cacique de Caquiaviri
Francisco Cirpa	1550	Cacique de Caquiaviri
Christoval Quispe Guanaco	1300	Cacique de San Andrés de Machaca
Pedro Garcia	1400	Cacique de San Andrés de Machaca
Sebastian Copa y Visente Copa	1120	Caciques de Santiago de Machaca
(fulano) Guarache y su hermano	1400	Asistente de Curahuara
Alonso Alvarez	500	Cacique de Guaqui
Phelipe Cortes	7000	Cacique de Tiahuanaco
Antonio Copacalli	600	Natural de Tiahuanaco, Hurinsaya
Phelipe Lope Zirpa	750	Cacique de Viacha
Diego Ori	1000	Cacique de Callapa
Diego Zirpa	120	Cacique de Caquiaviri
Diego Canqui	1500	
Juan Arcani	400	Principal de Viacha
Agustin Mamani	200	Natural de Viacha
Christoval Condori	80	
Esteban Callisaya	3300	Cacique de Viacha
Sebastian Quillo	150	Natural de Viacha
Juan Fernandes	70	Del Ayllu Vipaca
Geronimo Calli	800	
Pedro Guanca	1500	
Salvador Chuquiguanca	400	
Pedro Llancaso	1000	Del Ayllu Paguatata
Pedro Fernandes Guarache	4300	Sobrino
Benito Añari	1100	Natural de Curahuara
Alonso Tarqueseco	8000	Capitán Chico de Caquingora
<b>Total</b>	<b>65.028,50</b>	

**Tabla 3.** Relación de las deudas a favor de Gabriel Fernández Guarachi. Elaboración propia en base a Rivera, 1978; Choque, 2003; Morrone, 2010.

en la aparición de mayólicas en un lugar “sin importancia” dentro del mapa socio-económico. Sumado a ello tenemos las vasijas de transporte y

propios (como el caso de Potosí). A esto debemos sumar la gran cantidad de ganado de su propiedad, que le garantizaba participar de manera constante y

almacenamiento, que se relacionan, de acuerdo a los productos que comercializaban la familia cacical, con el vino. A partir de ello, y con los dos testamentos, se fueron identificando lugares por los cuales pudieron haber circulado este tipo de vasijas. Esto nos permitió, a partir del reconocimiento de estas materialidades, establecer un mapa más complejo con interacción diversificada en la cual fueron apareciendo otros objetos.

Con todo esto, podemos advertir que Jesús de Machaca propició un panorama nodal e internodal de integración a nivel local y regional. Si bien quienes ofrecieron vitalidad a las rutas de comercio fueron los indios (inclúyase mitayos) y el ganado, resulta para el caso de gran importancia la actividad comercial de los Fernández Guarachi junto a los doctrineros, quienes sacaban rédito de sus súbditos y fieles, y también del espacio del trajín. Quizás lo más destacable era que el devenido luego en linaje cacical y los curas distaban de participar de un comercio de paso o con intermediarios; tenían control de toda la cadena al oficiar como propietarios y participantes en la producción y distribución de bienes. Las diferentes tierras de las que gozaba el cacique le permitían tener una producción de alimentos de consumo básico, los cuales eran llevados a diferentes lugares, ya sean ajenos o

activa en la ruta del trajín. La diversidad de bienes comercializados nos permite entender cómo pudo haber sido esta dinámica.

A partir de este análisis, sugerimos la existencia de tres tipos de movimientos de acuerdo a las posibilidades y necesidades de los caciques. Uno principal de comercio, que requería llegar a un nodo mayor donde se concentraba la producción, y desde el cual se vendía en el mercado interno o pasaba a su distribución controlada. Seguidamente un movimiento de abastecimiento, que marcaba principalmente la producción o compra de ciertos productos, destinados para los lugares de residencia de la familia o la comunidad, conectando principalmente nodos con internodos. Por último, un movimiento local que buscaba principalmente articular residencias, sectores de ganado o lugares de paso hacia un nodo o internodo. De esta forma planteamos por lo menos tres territorios circulatorios con sus respectivos tipos y materialidad de circulación, el primero de ellos de una dimensión considerable (regional), y otros dos más acotados que parecieran ser más productivos y de orden local, divididos principalmente por su situación geográfica.

En primera instancia tenemos la propuesta a nivel regional, que articula a Jesús de Machaca, no como un foco principal, sino como un componente más en panorama aún más atravesado por la *mes-hwork*. Debemos aclarar que esta primera propuesta viene de la mano con lo formulado por Glave (1983), que esperamos en futuro se pueda seguir complejizando. En este sentido, este territorio es regional y abarca gran parte del sur andino (Figura 4), donde se incluyen otras ciudades o espacios que tuvieron relación con los Fernández Guarachi, ya sea por el comercio, el abastecimiento o por ser propiedades de residencia, ganado o tierras de cultivo.

En torno al comercio gravitan Arequipa, Moquegua, La Paz, Oruro, Potosí y La Plata, puesto que son las ciudades principales donde gran parte de los productos llegaba y se distribuía a otros sectores; para el caso específico tenemos datos de comercio de esta familia en Moquegua, Potosí, La Paz y Oruro, donde se comercializaba vino principalmente. En cuanto a rutas de abastecimiento, se tiene contacto con sectores de valle para el acceso a maíz y coca (Sorata y Ocobaya), especialmente, sin descartar tierras vitivinícolas (Cavari y Capiñata),

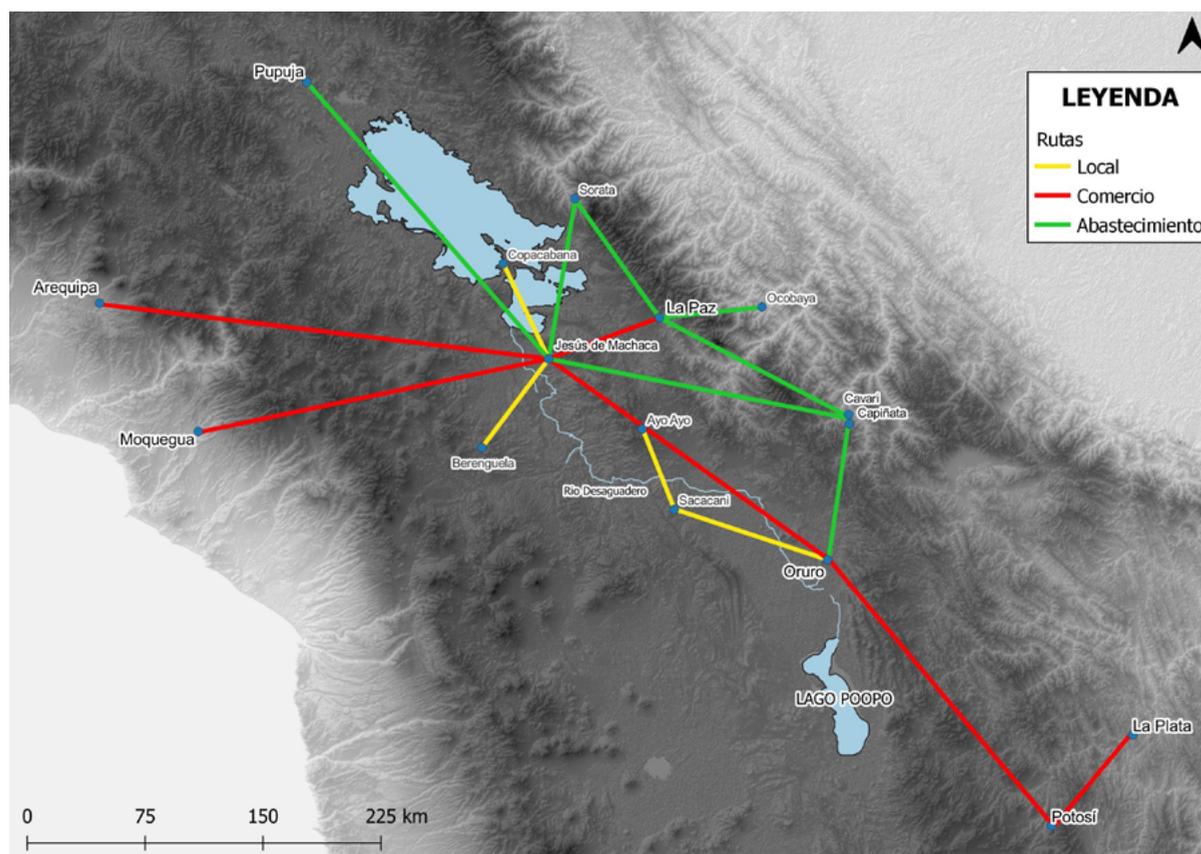


Figura 4. Territorio circulatorio regional a partir de las rutas desde y hacia Jesús de Machaca. Elaboración propia.

además de contar con uno de los sectores de donde proviene justamente la loza Mayólica (Pupuja), que explicaremos más adelante. Por último, tenemos el nivel de rutas locales, que a su vez se integran de alguna forma con las otras dos, como es el caso de Ayo Ayo y Sacacani que tienen relación con la ruta principal a Oruro; pero también tenemos la ruta a Copacabana, que integra no solamente lo residencial, sino también lo simbólico-espiritual; o la ruta a Berenguela que contempla la extracción minera, específicamente de plata, pero que entrando al siglo XVII ya no tenía el mismo impacto (Saignes, 1980; Figura 4).

El segundo territorio circulatorio posee como característica principal el acceso, producción y cría de recursos lacustres, pero también de recursos que se encuentran cercanos a Jesús de Machaca, para su posterior distribución a las comunidades adyacentes principalmente (Figura 5), pero sin dejar de lado su consumo en puntos más alejados. En este sentido, las rutas de abastecimiento de pescado estarían centradas en Isla Sicuya e Isla Coati, teniendo como puntos de acopio Guacullani y Copacabana, respectivamente. Viripaya, posiblemente, sea también un punto de descanso o acopio, que pudo tener nexos con La Paz, pero eso debe ser estudiado a futuro. Se debe tomar en cuenta que Iruhito también es una comunidad pesquera, y excavaciones arqueológicas han evidenciado el consumo de estos animales; por lo tanto, genera una ruta de abastecimiento para este tipo de recursos. Los recursos lacustres aumentaron su demanda, principalmente en los centros mineros (Saignes, 1980), por ello que este territorio circulatorio sea de importancia en el mercado local y regional. Así mismo, para este territorio circulatorio acoplamos las rutas hacia las haciendas o lugares residenciales de los caciques (Corpa, Chijcha y Sullkatiti Titiri), puesto que es allí donde también se llevaba parte de la producción o se criaba el ganado para las caravanas. Pero también es importante mencionar que, de acuerdo a los registros arqueológicos para el período Inka (Arano, 2017), en Corpa existía un cementerio, Chijcha es considerada una *wak'a* y un lugar de peregrinación, y Sullkatiti Titiri también cuenta con un cementerio, chullpas y en la serranía presenta apachetas. Por lo tanto, su integración no es solamente económica, sino simbólica.

Para finalizar tenemos un territorio de circulación destinado al abastecimiento de productos de los yungas, como maíz y coca principalmente (Figura 6). Recurrimos a disgregarlo del anterior territorio porque pareciera ser una entidad espacial

con cierta independencia. Esto debido a que no muestra una ruta directa desde las chacras hacia los nodos, sino bajo un movimiento local que se concentraría en Sorata, con Timusi, Sococoni y Larecaja como lugares de producción. Así mismo, es importante destacar este territorio por su relación con la coca, siendo un elemento gravitante en la conformación del trajín colonial, puesto que su consumo se relacionaba mucho al trabajo que requería bastante esfuerzo, como la mita, principalmente la minera (Glave, 1985). Tanto la coca como el maíz fueron de gran importancia en el mercado de intercambio con productos como la sal (Saignes, 1980), que también se encuentra en Jesús de Machaca. Si bien estas tierras pertenecían a la familia cacical, y seguramente los productos llegaban a Jesús de Machaca, es posible que no haya sido el destino principal. Desde Sorata se distribuiría a distintos puntos que requieran de coca, pero, por el tipo de trabajo al que estaba asociado, el destino principal podría haber sido Potosí, lugar donde la familia cacical también tenía propiedades.

## DISTRIBUCIÓN Y CONSUMO DE LA MAYÓLICA EN MACHACA

La circulación generada por los Fernández Guarachi a nivel regional tuvo su registro material; es por ello que planteamos la producción cerámica y su distribución como un gatillador para tratar de identificar esta interacción.

Entablando el nexo con las materialidades presentes en el registro arqueológico, pasamos a la pregunta ¿en qué transportaban los productos? Para ello debemos analizar el tipo de producto. La papa y sus derivados solo pueden ser almacenados en fardos, por lo tanto, se ve muy dificultoso su transporte masivo, además de estar presente en toda el área andina. Los cereales (maíz, quinua, amaranto, etc.) pueden ser llevados en fardos de tela o en vasijas, esto depende del tramo y la cantidad. La coca, necesariamente, debe ser llevada en fardos o aguayos para que se mantenga fresca. La sal es transportada en bloques de madera o en vasijas especiales. Los productos cárnicos (camélidos, aves, pescados, etc.), dependiendo su estado (secos o frescos) pueden ser llevados en aguayos o en vasijas. Por último, el vino necesariamente debe ser transportado en vasijas especiales, a su vez que sirvan también para el almacenamiento. Los datos historiográficos

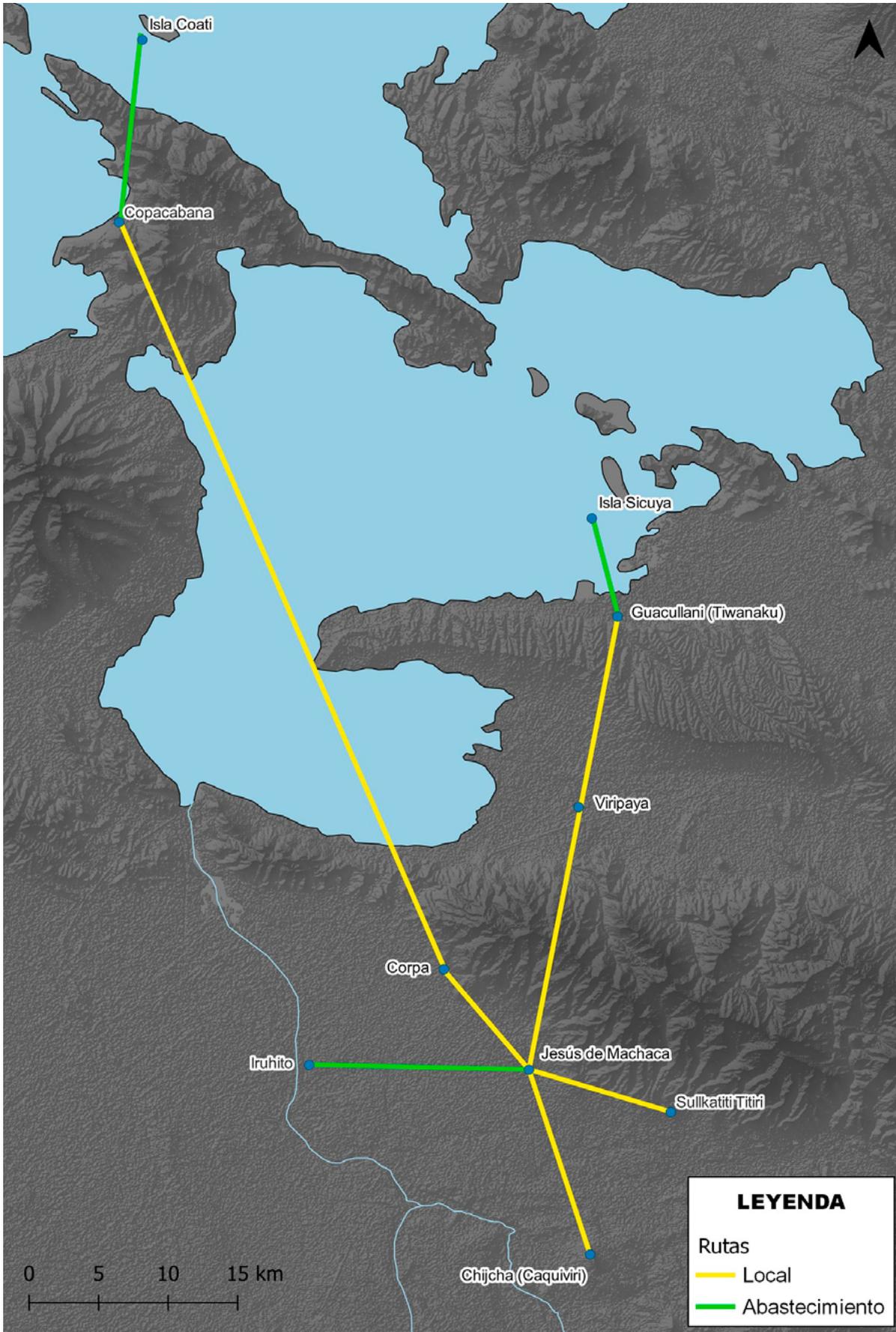


Figura 5. Territorio circulatorio pesquero y ritual circumlacustre. Elaboración propia.

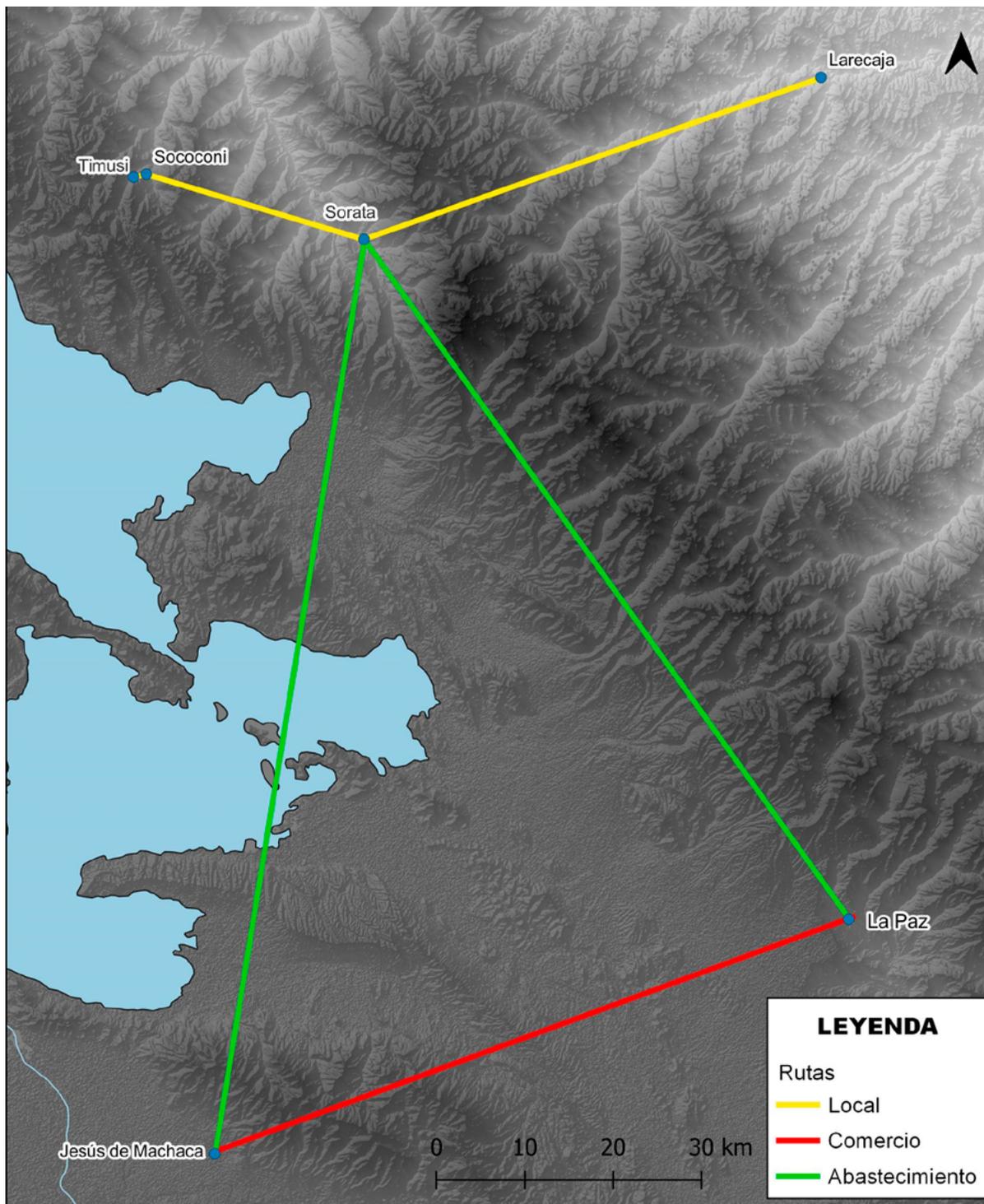


Figura 6. Territorio circulatorio de los yungas. Elaboración propia.

(Rivera 1978; Choque, 1987) apuntan a que los Fernández Guarachi no solamente comercializaba gran parte de estos productos (maíz, vino, coca, pescado), sino también que gozaban de tierras que habían diversificado para su producción, obtenidas por compra o en pago de deudas pendientes (vino de Larecaja, maíz en los valles, coca en los yungas, pesquerías en las orillas del lago Titicaca).

Con ello, la Mayólica Contisuyo Más Allá Polícromo, al ser destinada principalmente para la vajilla por parte de las élites locales, puede estar presente en algunos de los espacios mencionados en el testamento, como aquellos lugares donde los caciques tenían su residencia o posada. Conforme a la distribución de este estilo cerámico en los sitios registrados, se puede evidenciar que su consumo

estaba destinado justamente a sectores sociales específicos, a comparación de su contemporánea Pacajes Colonial. Esta última claramente asociada al servicio de la comunidad, pero también para el transporte y almacenamiento de productos, posiblemente vino, que era traído desde Moquegua o las propiedades vitivinícolas de los Fernández Guarachi.

No es novedad que la mayólica se encuentre ligada a sitios con presencia de iglesias, que a su vez fungieron como capitales de *ayllu*, y posiblemente, también como lugares de residencia de las elites locales. El caso particular del tambo tiene mayor incidencia, ya que es el centro de operaciones donde se encuentran la residencia principal de los caciques, el templo mayor de toda la región y los depósitos de almacenamiento de data Inka que continuaron siendo usados en la colonia (Arano, 2018), estos ligados principalmente con los ceramios indígenas.

Estimamos que debió existir una gran producción de ceramios para poder transportar y comercializar el vino, que según los testamentos era de gran cantidad. Pero, no debemos dejar de lado la hipótesis sobre la elaboración local de este tipo de ceramios. Esto nos lleva a pensar a Jesús de Machaca como una posible zona de producción cerámica con una tradición alfarera prehispánica (Arano, 2015a) que continuó con ese legado y dedicación en tiempos coloniales, impulsado por los caciques y efectivizado por los indios. Pero no solamente es la producción, esto conlleva que los alfareros viajaran a los centros principales a aprender o copiar técnicas, formas, acabados y todo lo que implica la creación de estas vasijas, así como el acceso a materias primas, ya sea por compra o recolección, que abriría un panorama más amplio en el análisis internodal.

Sin embargo, con el sistema de caravaneo con el que contaban los caciques, es posible que los alfareros hayan tenido diferentes puntos de producción en sus tierras. Esto necesariamente pudo llevar a adquirir ceramios de regiones como Moquegua y Pupuja, pero también a imitarlos (Arano, 2019), de acuerdo a los caprichos tanto del mercader como del comprador. De esta forma, podríamos pensar en la estética como factor fundamental para adquirir un bien. La Mayólica Contisuyo Más Allá Polícromo, fue una de las lozas más vistosas de la región (luego de las lozas de exportación europea o de Panamá), por lo tanto, gozaba de cierto estatus, el cual no era

ajeno tanto al cacique como a los curas, principales consumidores de este bien. Tomando en consideración las ambiciones de estos personajes no resulta descabellado pensar en su imitación para hacerla “propia” y hacer llegar su producción a ciudades como La Paz y Potosí.

Pese a esta idea, lo seguro es que esta loza (la original) fue conseguida de centros alfareros especializados. Su producción podría localizarse tanto en Moquegua (Rice, 1997) como en Pupuja (Tschopik, 1950; Rice, 1997; Jamieson, 2001). No podemos asegurar a cuál de los dos centros pertenecería la identificada en Jesús de Machaca, pero si es evidente que fueron imitadas, tal vez no con los mejores resultados, pero que, a la luz de la vistosidad, cumplían su objetivo: demostrar poder.

De acuerdo a la producción vitivinícola, en cuanto a las vasijas de transporte y almacenamiento de vino, Moquegua figuraría como el centro de distribución principal, sin embargo, los alfareros machaqueños ya gozaban de la pericia técnica para elaborar este tipo de recipientes. Por lo tanto, para dinamizar aún más el mercado local, estos tipos de vasijas también fueron reproducidos por los alfareros locales. Esto debido a que la familia cacical poseía tierras en los valles de La Paz dedicados a la producción de vino. Es posible que el vino que los Fernández Guarachi comercializaban también procediera de sus tierras y, para ello, necesitaban crear sus propios recipientes.

Al gozar de gran poder en virtud de sus contactos con funcionarios coloniales, entendemos que estos caciques podían usar tranquilamente los caminos y los tambos, aspecto que beneficiaría y agilizaría el movimiento de mercancía. La red de los Fernández Guarachi podría reconstruirse, aunque a medias, a partir de su testamento, deudores, deudas, y más acabadamente, a partir de las notarías o escrituras que den cuenta de sus vínculos comerciales. Sumado a esto es que hasta el siglo XVII el mejor medio de transporte eran las llamas o “carneros de la tierra” (Glave, 1991), los cuales eran parte de los grandes negocios y bienes de poderosos particulares, caciques y españoles. Esto fue aprovechado por los Fernández Guarachi para mantener sus rutas y a sus compradores. Prueba de ello siguen siendo sus testamentos, donde se puede denotar las grandes cantidades de camélidos de cuales eran dueños y también las tierras de pastoreo para su alimentación a lo largo de la región.

## JESÚS DE MACHACA VERSUS LOS MODELOS

La evidencia arqueológica combinada con la historiográfica nos permite generar nuevos planteamientos y/o nutrir aquellos propuestos anteriormente. En este sentido, podemos ver que los modelos presentados se van complejizando conforme se hacen estudios a nivel microrregionales. Este es el caso del espacio del trajín, en el cual Glave (1983) ya advierte un panorama complejo de interacciones y relaciones entre sus integrantes, donde al analizar a los personajes que lo constituyen y el tráfico que generan a partir de sus relaciones socio económicas, es necesario recurrir a incorporar otros modelos que nos permitan ampliar y profundizar en temas específicos, como lo es el caso de Jesús de Machaca. Efectivamente, la maquinaria socioespacial que estableció la familia cacical de los Fernández Guarachi, alimenta el espacio del trajín, donde confluyen rutas, lugares y agentes, pero que no contempló lo dinámicos que pueden llegar a ser los territorios circulatorios, que, como vimos, pueden solaparse, cambiar, reestructurarse, y posiblemente dejar de existir, todo gracias a los avatares que fueron teniendo los caciques durante sus mandatos.

Para tratar de subsanar ello, ver la figura de los nodos e internodos resulta interesante y de gran aporte. Jesús de Machaca tiene una data anterior a la colonia, y su manejo territorial y espacial fue definiéndose por lo menos desde el Intermedio Tardío con el establecimiento de *ayllus*, y con la llegada de los inkas con la creación de parcialidades, contando en ambos casos con el control de distintas zonas proveedoras de diversos recursos. También se debe tomar en cuenta que para estos períodos la capital de los Pacajes fue Caquiaviri, fungiendo Jesús de Machaca más bien como un internodo, subsidiario del centro principal y también como ruta de paso hacia el nodo. Sin embargo, el establecimiento de ambos, como centros político ideológicos, nos podría demarcar una doble funcionalidad, internodo dentro de un panorama regional (Pacajes), y un nodo en el panorama local (machaqueño). Sin embargo, esto se constituiría en un giro en los modelos interpretativos, que podría ser estudiado a futuro, sobre todo en estos lugares donde las interacciones funcionan en distintos niveles de organización espacial y política.

La dinamicidad del territorio en cuestión se da tanto a nivel espacial como temporal, y con la colonia esto se va complejizando gracias a la

fragmentación de tierras, compras, ventas, cesiones, herencias y un sinfín de escenarios que hacen que la estructura territorial vaya cambiando. Al mismo tiempo, se debe entender que podrían haber existido momentos en que un determinado lugar goce de las condiciones de ser un centro poblacional de importancia, como es el caso de Jesús de Machaca durante los cacicazgos de Gabriel Fernández Guarachi y Joseph Fernández Guarachi. Bajo este planteamiento, podríamos entender que este espacio fungió como un nodo que articulaba varios internodos generando sus respectivos territorios circulatorios. Pero, esa ambivalencia heredada desde tiempos prehispánicos, haría que, dentro del espacio del trajín, Jesús de Machaca sea visto también como un internodo, que era subsidiario de las ciudades principales, siendo a su vez un lugar de paso hacia y desde Potosí.

Claramente estamos ante un escenario complejo, cambiante y atravesado por distintos factores sociales. Ante esto, podemos ver que Jesús de Machaca se convierte en un reto para establecer su dinámica territorial, tanto micro como macro, no cuestionando los modelos, sino más bien potenciándolos y llevándolos a un siguiente nivel de análisis.

## A MANERA DE CONCLUSIONES

Si bien se cuentan con estudios sobre las relaciones espaciales durante la colonia en el área andina, principalmente las establecidas desde las ciudades, es importante ahondar en las poblaciones intermedias que jugaron un rol fundamental en el mercado de la época. Tal es el caso de Jesús de Machaca, población ubicada en el altiplano boliviano, desde donde se lograron establecer rutas de comercio y redes de circulación de bienes, articulando nodos e internodos en el denominado espacio del trajín.

Así, a partir de un trabajo que conjuga datos arqueológicos e historiográficos, proponemos la importancia de esta población dentro del denominado espacio del trajín. Los hallazgos de mayólica perteneciente al estilo Contisuyo Más Allá Polícromo, nos dan cuenta de la existencia de personajes con acceso a bienes de prestigio. Al mismo tiempo, encontrar fragmentos que parecieran ser una réplica o imitación de esta mayólica nos puede dar indicios de un aumento intencional de vasijas para mostrar poder adquisitivo. A su vez, la existencia de vasijas para el transporte y almacenaje, de factura indígena,

nos habla del respaldo material para el transporte de vino de diversos campos vitivinícolas, tanto ajenos como propios. Al contrastar estos datos con las fuentes históricas, específicamente los testamentos de Gabriel Fernández Guarachi y Joseph Fernández Guarachi, caciques de Jesús de Machaca, se pudo evidenciar que estos personajes, conjuntamente con los curas doctrineros, gozaban de un mayor estatus. Las actividades comerciales, ganaderas, agrícolas, y también su actitud ladina vinculada al prestamismo, les permitió generar una gran fortuna. Esto hizo que su figura sea conocida en distintos puntos nodales del sur andino como La Paz, Oruro y Potosí, y posiblemente Arequipa y La Plata.

A partir de la tenencia de tierras productivas (maíz, coca, uva, papa, quinua) y terrenos para la cría de animales (llamas y pescados) en distintos puntos del altiplano y el sur andino, esta familia comienza a hacer circular productos y bienes. Ya sea para el consumo personal y/o comunal, o para su comercialización, se logran establecer rutas locales, regionales y de abastecimiento. Este transporte se hace efectivo gracias a las vasijas que puedan albergar los productos. En este sentido, la existencia de gran producción justifica la presencia de una alta cantidad de vasijas dedicadas al transporte y almacenaje. En este contexto, es lógico pensar que la población en general, y los mitayos e indios en particular, fueron quienes transportaban y creaban estas materialidades. Si bien aún no tenemos indicios de talleres alfareros en Jesús de Machaca, no descartamos la idea de que los caciques, en su intento de cubrir el mercado y abaratar costos, hayan generado su propia producción cerámica. Esta idea se respalda también con la imitación de las mayólicas de uso particular, que también pudieron ser fabricadas en espacios pertenecientes a la familia cacical o de la misma comunidad.

También, como consecuencia de un mapeo general de propiedades, tomando en cuenta su función o importancia, se lograron identificar por lo menos tres territorios circulatorios, que fueron establecidos a partir de las distancias y el ambiente geográfico/productivo. Estos contemplan sus respectivas posibles rutas/conexiones y su relación con algunas materialidades identificadas. Esta distribución nos muestra lo complejo del aparato colonial machaqueño en particular, que a partir de los nexos y poder de los caciques logró crear rutas de comercio importantes para la adquisición de productos de distinta índole, principalmente aquellos que podrían servir en las principales ciudades.

Todo este aparato que integra datos arqueológicos e históricos, nos permite ver de diferente forma a Jesús de Machaca, ya no como una población aislada, sino como una población que logró articular nodos e internodos importantes durante los siglos XVII y XVIII. De esta forma, el mencionado espacio del trajín debe ser alimentado tomando en cuenta a poblaciones y espacios "secundarios" que abastecían con su producción a las grandes ciudades y eran parte del paisaje que generaba el tráfico caravanero. De igual forma, no debemos limitarnos a estudiar una población de forma aislada, tenemos que tratar de ver sus nexos con otros lugares o espacios, esto nos ayudará a entender de otra forma la dinámica local y regional. Por último, tenemos que poner en valor las agencias que puedan tener los distintos personajes que interactúan en estos espacios, y cómo ellos podrían influir en la dinámica social de un grupo o una comunidad entera.

Con ello quedan pendientes muchas cosas, que con este primer acercamiento se podrían ampliar o puntualizar ya sea desde la arqueología o la historia. En el caso específico del Municipio de Jesús de Machaca se lograron identificar diversidad de sitios que, si bien no todos los incluimos en este trabajo, nos pueden ayudar a plantear un movimiento más local y particular de la familia cacical. De igual forma, todo este aparato de nodos e internodos se podría ampliar en demasía si se comienzan a ver otras poblaciones que lograron articular, con sus propios personajes, otros territorios, rutas y materialidades.

A partir los datos obtenidos, tanto arqueológicos como historiográficos, se pudieron definir tres tipos de circuitos o rutas de interacción, sin embargo, es importante continuar ampliando la información de los sitios identificados. Entre estos circuitos resultan interesantes, en el eje del lago Titicaca, Isla Coati e Isla Sicuya, sitios de tráfico de recursos lacustres; y, desde el eje de los Valles (tanto del norte como del sur), Sorata (con la producción de coca y maíz), Cavari y Capiñata (con la producción de vino). La evidencia inicial nos permite establecer el nexo de estos sitios con el poder cacical, sin embargo, es necesario hacer estudios particulares para tejer las particularidades que puedan tener.

Así mismo, si bien se tienen datos historiográficos que respaldan la propuesta de rutas que mantenían los Fernández Guarachi, aún nos queda pendiente identificar específicamente cuándo fueron creadas. Sabemos que algunas rutas principales (Jesús de Machaca-Ayo Ayo-Paria; Moquegua-Jesús

de Machaca; Jesús de Machaca-Desaguadero-Chucuito-Hatuncolla) fueron establecidas en períodos prehispánicos, y fueron reutilizadas (tanto caminos como tambos) durante el Período Colonial; sin embargo, se deben ampliar los estudios para determinar si el espacio del trajín colonial tuvo los mismos objetivos en anteriores períodos. Contar con información sobre la presencia Pacajes (tanto en el Intermedio Tardío como durante la ocupación Inka) en otras regiones, ya nos advierte sobre la dinámica espacial que ejercía este grupo, por lo tanto, no es descabellado pensar que esto haya influido y propiciado que los Fernández Guarachi continúen con ese legado; sin embargo, esto es una tarea pendiente.

Pese a contar con estas deudas, con este trabajo queremos poner, en una primera aproximación, a Jesús de Machaca dentro del mapa de interacciones regionales que articulan otros espacios, nodos e internodos. Sobre todo, se pretende dar un pequeño aporte al tan complejo espacio del trajín propuesto por Glave (1983), el cual aún debe seguir siendo alimentado para determinar el impacto profundo que tuvieron los Andes Centrales en la maquinaria colonial.

### Agradecimientos

En primera instancia agradecer a los organizadores del simposio por lograr publicar los trabajos que se presentaron en el mismo. También una retribución a Jimena Portugal por permitir mencionar algunos datos enmarcados en el Proyecto Catastro Arqueológico del Municipio de Jesús de Machaca (PCAJM) financiado por la Universidad Mayor de San Andrés a través de los recursos del Impuesto Directo a los Hidrocarburos (IDH). A Ariel Morrone por haber hecho sugerencias para que el trabajo pueda mejorar. Un profundo agradecimiento y retribución para Ana María Presta, quien con su amplio conocimiento hizo las primeras correcciones y sugerencias a este trabajo; un abrazo eterno allá donde te encuentres. Por último, agradecer a los evaluadores externos, que con sus comentarios lograron enriquecer en demasía el texto.

### REFERENCIAS CITADAS

Albarracín, J. y Mathews J. (1990). *Asentamientos prehispánicos del valle de Tiwanaku*. Editorial CIMA.

- Albarracín, J. (2003). *Estudio de Evaluación de Impacto Arqueológico – Plan de Arqueología de Salvamento*. Informe presentado a la Unidad Nacional de Arqueología. La Paz, Bolivia.
- Albarracín, J. (2007). *La formación del estado prehispánico en Los Andes: origen y desarrollo de la sociedad segmentaria indígena*. Editorial Fundación Bartolomé de las Casas.
- Antezana, V. (2016). Patrones de consumo cerámico en la Casa Sarabia durante la Colonia y la República. *Textos Antropológicos*, 17(1), 69-91.
- Arano, S. (2015a). Propuesta de Afinamiento para la Secuencia Cerámica en Sitios Pacajes. En Museo Nacional de Etnografía y Folklore (Ed.), *Anales de la XXVIII Reunión de Anual de Etnología - La Rebelión de los Objetos. Enfoque Cerámico* (pp. 113-132). Museo Nacional de Etnografía y Folklore.
- Arano, S. (2015b). *Relación entre el Poder y los Centros Político – Ideológicos durante el momento de Transición del Horizonte Tardío a la Colonia* [Tesis de grado, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia].
- Arano, S. (2017). Sitios registrados en el Catastro Arqueológico. En J. Portugal (Ed.), *Catastro Arqueológico del Municipio de Jesús de Machaca* (pp. 49-154). Plural Editores.
- Arano, S. (2018). *El tambo de Jesús de Machaca. Investigaciones Arqueológicas y las relaciones de poder*. Gobierno Autónomo de Jesús de Machaca; Instituto de Investigaciones Antropológicas y Arqueológicas, Universidad Mayor de San Andrés; Gran Elefante.
- Arano, S. (2019). De lozas, iglesias y machaqueños. Primeros pasos hacia una Arqueología Histórica en la cuenca norte del río Desaguadero (La Paz, Bolivia). *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, 8(1), 23-40. <https://doi.org/10.35305/tpahl.v8i0.3>
- Arano, S. (2021). Espacio e identidad en Jesús de Machaca (La Paz, Bolivia). Arqueología, etnografía e historiografía: una propuesta de análisis espacial. *Arqueología y Sociedad*, 33, 175-193. <https://doi.org/10.15381/arqueolsoc.2021n33.e14445>
- Arano, S., Gomez, M., Salazar, V., Perez, A. y Orgaz, W. (2023). Definiendo la cerámica Pacajes Local (1150 – 1470 d.C.) en el Altiplano Norte de La Paz (Bolivia). *Patrimonio y Arqueología*, 1(1), 11-39.
- Arkush, E. (2009). Pukaras de los Collas: Guerra y poder regional en la cuenca norte del Titicaca durante el Período Intermedio Tardío. *Andes*, 7, 463-479.

- Ballivián, J., Goytia A. y Michel M. (2010). El Qhapaq Ñan Urco y los Tambos de Machaca, Caquiaviri y Caquingora. Una Aproximación arqueológica. En Museo Nacional de Etnografía y Folklore (Ed.), *Anales de la XXIV Reunión Anual de Etnología* (Tomo I; pp. 169-189). MUSEF Editores.
- Bandy, M. y Janusek J. (2005). Settlement patterns, administrative boundaries, and internal migration in the Early Colonial Period. En Ch. Stanish, A. Cohen y M. Aldenderfer (Eds), *Advances in Titicaca Basin Archaeology-1* (pp. 267-288). Cotsen Institute of Archaeology; University of California.
- Berenguer, J. y Pimentel, G. (2017). Introducción al estudio de los espacios internodales y su aporte a la historia, naturaleza y dinámica de las ocupaciones humanas en zonas áridas. *Estudios Atacameños*, 56, 3-11. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432017000300001>
- Bernabeu, J. (2012). Circulación, intercambio, interacción, interdependencia. De la cultura material a la red social. *Rubricatum*, 5, 103-110.
- Bouysson-Cassagne, Th. (1978). L' espace aymara Urco et Uma. *Annales*, 33(5-6), 1057-1080.
- Choque, R. (1987). Los caciques aymaras y el comercio en el Alto Perú. En O. Harris, B. Larson y E. Tandeter (Eds.), *La Participación indígena en los mercados surandinos: estrategias y reproducción social siglos XVI a XX* (pp. 357-368). Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social.
- Choque, R. (2003). *Jesús de Machaca: La marka rebelde 1. Cinco siglos de historia*. Plural-CIPCA.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial Grijalbo y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Glave, M. (1983). Trajines. Un capítulo en la formación del Mercado Interno Colonial. *Andina*, 1, 9-76.
- Glave, M. (1985). La producción de los Trajines: coca y mercado interno colonial. *HISLA*, 6, 21-42.
- Glave, M. (1991). Tambos y caminos andinos en la formación del mercado interno colonial. En F. Salomón y S. Moreno (Comps.), *Reproducción y transformación de las sociedades andinas, siglos XVI-XX (Tomo 1)*, Colección 500 años (pp. 285-348). Abya-Yala.
- Glave, M. (2012). La petición grande de don Gabriel Fernández Guarache y el debate sobre la mita minera en un contexto de crisis colonial. En Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (Ed.), *Mita, caciques y mitayos. Gabriel Fernández Guarache. Memoriales en defensa de los indios y debate sobre la mita de Potosí (1646-1663)* (pp. 177-211). Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.
- Goldstein, P. (1993). Tiwanaku temples and State expansion: A Tiwanaku sunken-court temple in Moquegua, Perú. *Latin American Antiquity*, 4(1), 22-47. [https://doi.org/10.2307/972135\\_](https://doi.org/10.2307/972135_)
- Ingold, T. (2007). Materials against materiality. *Archaeological Dialogues*, 14(1), 1-16. <https://doi.org/10.1017/S1380203807002127>
- Ingold, T. (2015). *The life of lines*. Routledge.
- Jamieson, R. (2001). Majolica in the Early Colonial Andes: The Role of Panamanian Wares. *Latin American Antiquity*, 12(1), 45-58. [https://doi.org/10.2307/971756\\_](https://doi.org/10.2307/971756_)
- Janusek, J. (2003). Vessels, Time, and Society: Toward a ceramic chronology in the Tiwanaku heartland. En Alan Kolata (Ed.), *Tiwanaku and its Hinterland 2: Urban and Rural Archaeology* (pp. 30-91). Smithsonian Institution Press.
- Janusek, J. (2018). *Khonkho Wankane. Archaeological Investigation in Jesús de Machaca, Bolivia*. University of California.
- Jordán, W., Castedo, L., Chuquima, C., Jiménez S. y Vega, V. (2011). *Jesús de Machaca y San Andrés de Machaca. Descripción de la situación social, política, económica y cultural*. Fundación Machaca Amawt'a.
- Lémuz, C. (2006). Patrones de Asentamiento Arqueológico en el área de influencia del Sitio de Khonkho Wankane. En Janusek, J y Plaza, V. (Eds.), *Khonkho Wankane: Segundo informe preliminar del proyecto arqueológico Jach'a Machaca* (pp. 5-44). Informe en posesión de la Unidad de Arqueología y Museos.
- Lémuz, C. (2011). Patrones de asentamiento arqueológico en el área de influencia del sitio de Khonkho Wankane. *Nuevos Aportes* 5, 31-70.
- Medinacelli, X. (2010). *Sariri: Los llameros y la construcción de la sociedad colonial*. Institut français d'études andines.
- Medinacelli, X. (2015). Señoríos y Desarrollos Regionales. En X. Medinacelli (Coord.), *Bolivia, su Historia (Tomo 1). De los orígenes a la construcción de los Estados Prehispánicos (10000 a.C.-1540 d.C.)* (pp. 103-161). Coordinadora de Historia; Plural.
- Méncias, J. (2009). Huacas sagradas y el proceso de extirpación de idolatrías: el caso de la Iglesia de San Sebastián visto desde la cerámica. *Khana*, Número especial del Bicentenario de la Revolución de 1809, 43-53.

- Mercado de Peñalosa, P. (1583[1965]). Relación de la Provincia de los Pacajes. En Jiménez de la Espada, M. (Comp.), *Relaciones Geográficas de Indias* (pp. 334-341). Biblioteca de Autores Españoles; Atlas.
- Miller, D. (1998). Why some things matter. En D. Miller (Ed.), *Materials cultures. Why some things matter* (pp. 3-21). University College London.
- Morrone, A. (2010). Legitimidad, genealogía y memoria en los andes meridionales: los Fernández Guarachi de Jesús de Machaca (Pacajes, siglos XVI-XVII). *Memoria Americana*, 18(2), 211-237.
- Morrone, A. (2013). Estrategias estatales y liderazgo étnico en el corregimiento de Pacajes (1538-1620). En A. M. Presta (Ed.), *Aportes multidisciplinarios al estudio de los colectivos étnicos Surandinos. "Qaraqara-Charka Reflexiones a tres años después"* (pp. 343-372). Plural – IFEA.
- Morrone, A. (2015). Tras los pasos del mitayo: la sacralización del espacio en los corregimientos de Pacajes y Omasuyos (1570-1650). *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 44(1), 91-116. <https://doi.org/10.4000/bifea.7408>
- Morrone, A. (2017). El lago de los curas. mediación sociopolítica y cultural en los corregimientos del lago Titicaca (1570-1650). *Estudios Atacameños*, 55, 183-202. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432017005000013>
- Morrone, A. (2018). Mujeres cacicales en el tablero colonial. Familia, parentesco y poder étnico en el lago Titicaca (1580-1750). *Andes*, 29(1), 1-31.
- Murra, J. (1975). *El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. IEP.
- Nielsen, A. (2017). Actualidad y potencial de la arqueología internodal surandina. *Estudios Atacameños*, 56, 299-317. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432017000300012>
- Núñez, L. y Dillehay, T. (1995). *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes meridionales: Patrones de tráfico e interacción económica (Ensayo)*. (2ª Ed). Universidad Católica del Norte.
- Pärssinen, M. (2005). *Caquiaviri y la Provincia Pacasa. Desde el Alto-Formativo hasta la conquista española (1-1533)*. CIMA.
- Pérez, A. (2014). *Arqueología en el Río Desaguadero. Excavaciones en Iruhito*. Producciones Gráficas Junior.
- Pérez, A. (2017). *Guía Cerámica. La cerámica de la cuenca del Río Desaguadero*. Instituto de Investigaciones Antropológicas y Arqueológicas – SOIPA.
- Platt, T., Bouysse-Cassagne, Th., y Harris, O. (2006). *Qaraqara-Charka. Mallku, Inka y Rey en la Provincia de Charcas (Siglos XV - XVII). Historia antropológica de una confederación aymara*. Instituto Francés de Estudios Andinos, Plural Editores, University of St. Andrews, University of London, Inter American Foundation, Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.
- Portugal, M. (1988). Informe de prospección a Pacajes (Etapa 1). *Arqueología Boliviana*, 3, 109-133.
- Rendón, P., Fredericksen, E., Salvatierra, D., Méncias, J. y Trigo D. (2007). La Iglesia de San Sebastián. Una mirada desde la Arqueología. En Museo de Etnografía y Folklore (Ed.), *Memorias de la XX Reunión Anual de Etnología: "Itinerancias Identitarias, permanencias y cambios sociales"* (Tomo I; pp. 95-108). Museo de Etnografía y Folklore.
- Rice, P. (1997). Tin-enameled wares of Moquegua, Peru. En J. Gasco, G. Smith y P. Fournier (Eds.), *Approaches to the historical archaeology of México, Central and South America* (pp. 173-180). The Institute of Archaeology, University of California.
- Rivera, C. (2016). Tiwanaku y las dinámicas de ocupación e interacción regional durante el Horizonte Medio en los valles orientales de Bolivia. En Sonia Alconini (Ed.), *Entre la vertiente tropical y los valles. Sociedades regionales e interacción prehispánicas en los Andes centro-sur* (pp. 201-216). Plural Editores; UTSA.
- Rivera, S. (1978). El mallku y la sociedad colonial en el siglo XVII: el caso de Jesús de Machaca. *Avances*, 1, 7-27.
- Saignes, T. (1980). Una provincia andina a comienzos del siglo XVII: Pacajes según una relación inédita. *Historiografía y Bibliografía Americanistas*, XXIV, 3-21.
- Serulnikov, S. (2003). De forasteros a hilacatas: una familia andina de la provincia de Chayanta, siglo XVIII. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 40, 43-70. <https://doi.org/10.7767/jbla.2003.40.1.43>
- Sillar, B. (2000). *Shaping culture. Making pots and constructing households. An ethnoarchaeological study of pottery production, trade and use in the Andes*. British Archaeological Reports. <https://doi.org/10.30861/9781841711515>
- Thomson, S. (2007). *Cuando solo reinasen los indios. La política aymara en la era de la insurgencia*. Editorial Muela del Diablo.

- Ticona, E. y Albó, X. (1997). *Jesús de Machaca: La marka rebelde: 3. La lucha por el poder comunal*. CEDOIN/CIPCA.
- Torrico, M. (2013). *Ocupación y reocupación de la hacienda de Cusijata Copacabana, Bolivia; de la colonia a la república* [Tesis de grado, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia].
- Tschopik, H. (1950). An Andean Ceramic Tradition in Historical Perspective. *American Antiquity*, 15(3), 196-218. <https://doi.org/10.2307/276763>
- Vaca de Castro, C. (1543[2018]). *Ordenanza de Tambos. Distancias de unos a otros. Modo de cargar los indios y obligaciones de las justicias respectivas. Hecho en la ciudad del Cusco el 31 de mayo de 1543*. Editado por Sergio Barraza. Ministerio de Culturas.
- Van Buren, M. y Cohen, C. (2010). Technological changes in silver production after the spanish conquest in Porco, Bolivia. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 15(2), 29-46. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-68942010000200003>
- Villanueva, J. (2011). Ocupaciones prehispánicas en el sitio de Chullpa Loma, Valle de Cohoni. Evidencias e hipótesis para la arqueología paceña. *Textos Antropológicos*, 16(1), 35-62.
- Villanueva, J. (2013). Materiales Cerámicos y la Construcción Arqueológica de Pacajes y Carangas. Una evaluación arqueométrica de la frontera del Mauri-Desaguadero para el Período Intermedio Tardío (ap. 1100-1450 d.C.) en el Altiplano Boliviano Central. UTA-UCN-MECESUP2.
- Zagalsky, P. (2014). La mita de Potosí: Una imposición colonial invariable en un contexto de múltiples transformaciones (siglos XVI-XVII; Charcas, Virreinato del Perú). *Chungará*, 46(3), 375-395. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562014000300005>
- Zovar, J. (2012). *Post-collapse constructions of community, memory, and identity: an archaeological analysis of Late Intermediate Period community formation in Bolivia's Desaguadero Valley* [Tesis de doctorado, Vanderbilt University, Nashville, USA].

## NOTAS

1. Estos datos fueron obtenidos gracias al Proyecto Catastro Arqueológico del Municipio de Jesús de Machaca (PCAJM) financiado por la Universidad Mayor de San Andrés a través de los recursos del Impuesto Directo a los Hidrocarburos (IDH).
2. Si bien existieron otros personajes de esta familia (Choque, 2003; Morrone, 2010 y 2018; entre otros) que fungieron como caciques o tuvieron registrados patrimonios, tomamos estos casos por los documentos que los respaldan y sobre todo por el movimiento económico que generaron.
3. Testamento de don Gabriel Fernández Guarachi, cacique principal de Jesús de Machaca. Potosí, 10 de marzo de 1673. Archivo de La Paz, Juzgado de Pacajes, Caja 11 (1730-1749): "Espediente seguido sobre las tierras de la pirca de Chicchas canton Jesus de Machaca", folios 18r-22r
4. Testamento de Joseph Fernández Guarachi (1734). Archivo Histórico de La Paz. Expediente Colonial 1740.